

LIBRO 1

EL REY YA VIENE

Las señales y la promesa
del regreso de Jesucristo



ROGER D. MUÑOZ

EDITORIAL CRISTO LIBERA

EL REY YA VIENE

Las señales y la promesa del regreso de Jesucristo

Roger D. Muñoz

Editorial Cristo Libera

Serie EL REY YA VIENE · Libro 1

EDICIÓN DIGITAL GRATUITA

© 2026 Roger D. Muñoz. Se autoriza compartir este PDF completo de forma gratuita, sin modificar su contenido y conservando la identificación del autor y de la editorial. No se permite venderlo ni reproducirlo comercialmente sin autorización del autor.

Conserva una copia en tu dispositivo para leer sin conexión. Puedes compartirla con tus familiares, amigos, congregación y contactos.



CONTENIDO

CAPÍTULO 1. «VENDRÉ OTRA VEZ»	11
<i>La promesa de Jesucristo que sostiene nuestra esperanza.</i>	
CAPÍTULO 2. EL REY QUE VIENE.....	18
<i>Quién regresa y por qué su venida cambia el destino de la humanidad.</i>	
CAPÍTULO 3. JESÚS NOS DEJÓ SEÑALES.....	26
<i>Cómo comprender Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 en su contexto.</i>	
CAPÍTULO 4. GUERRAS, RUMORES DE GUERRAS Y CONFLICTOS ENTRE NACIONES	34
<i>Las advertencias de Jesús frente a un mundo en conflicto.</i>	
CAPÍTULO 5. Vigilancia tecnológica y seguimiento a gran escala	43
<i>Información, privacidad y poder en una sociedad conectada.</i>	
CAPÍTULO 6. Dinero digital y transformación de los sistemas de pago	49
<i>Las infraestructuras económicas y las preguntas sobre acceso y control.</i>	
CAPÍTULO 7. Un planeta conectado en tiempo real	55
<i>Comunicación mundial, influencia y oportunidades para anunciar el Evangelio.</i>	
CAPÍTULO 8. El hombre de pecado y el anticristo.....	61
<i>Los textos bíblicos y las principales interpretaciones sobre la oposición final.</i>	

CAPÍTULO 9. La bestia y el falso profeta	67
<i>Autoridad, adoración y engaño en el mensaje de Apocalipsis.</i>	
CAPÍTULO 10. Apocalipsis 13 y la marca de la bestia	73
<i>El significado del pasaje dentro de su contexto espiritual y profético.</i>	
CAPÍTULO 11. Comprar y vender: qué dice exactamente el texto	79
<i>La restricción económica y su relación con la lealtad a la bestia.</i>	
CAPÍTULO 12. Poder político, económico y religioso.....	85
<i>La concentración de autoridad y la fidelidad que pertenece a Jesucristo.</i>	
CAPÍTULO 13. El engaño espiritual de los últimos tiempos	91
<i>Cómo permanecer en la verdad ante mensajes y manifestaciones que extravían.</i>	
CAPÍTULO 14. ¿Puede la tecnología facilitar escenarios antes difíciles de imaginar?	97
<i>Capacidades documentadas y posibles relaciones con las preguntas proféticas.</i>	
CAPÍTULO 15. Discernimiento: tecnología no significa automáticamente profecía cumplida	103
<i>Una respuesta cristiana de fe, responsabilidad y esperanza.</i>	

PRÓLOGO

Hay promesas que acompañan una etapa de nuestra vida. Otras sostienen nuestra existencia entera. Para la Iglesia de Jesucristo, **la promesa de su regreso pertenece a estas últimas.**

Desde los primeros discípulos hasta los creyentes de nuestra generación, el pueblo de Dios ha vivido mirando hacia una certeza: **Jesucristo volverá.** Esa esperanza ha acompañado a familias en medio del dolor, a misioneros lejos de su tierra, a creyentes perseguidos y a hombres y mujeres que han terminado su carrera confiando en la fidelidad de su Señor.

Sin embargo, una verdad tan gloriosa puede quedar debilitada por dos errores. El primero consiste en olvidarla, hasta vivir como si esta vida fuera todo lo que existe. El segundo consiste en rodearla de **especulaciones, fechas y afirmaciones que la Escritura no autoriza.**

Este libro nace del deseo de recuperar **una esperanza firme, bíblica y viva.**

Necesitamos escuchar nuevamente las palabras de Jesucristo. Necesitamos estudiar lo que enseñaron los profetas y los apóstoles. Necesitamos comprender las señales dentro de su contexto y examinar los acontecimientos de nuestro tiempo con discernimiento. Sobre todo, **necesitamos permitir que la promesa de su regreso transforme nuestra manera de vivir.**

Porque **hablar de la venida de Cristo también es hablar del presente.**

Es preguntarnos cómo tratamos a nuestra familia, qué hacemos con el tiempo recibido, cómo administramos nuestros recursos, qué lugar ocupa la oración y cuánto nos importa la salvación de quienes todavía no conocen al Señor.

Es reconocer que podemos tener información religiosa y, aun así, necesitar un arrepentimiento profundo. Podemos discutir acontecimientos futuros mientras descuidamos una obediencia que Dios nos está pidiendo hoy. **Podemos conocer diferentes interpretaciones proféticas y haber perdido el amor por Cristo.**

Por eso, estas páginas tienen un propósito que va más allá de ampliar conocimientos. **Buscan conducir al lector hacia Jesucristo: hacia su verdad, su salvación, su señorío y su llamado.**

Vivimos en un mundo donde las noticias llegan sin descanso y las transformaciones sociales y tecnológicas suscitan preguntas importantes. La Iglesia necesita responder con seriedad. Toda afirmación sobre la actualidad debe poder examinarse; toda interpretación profética debe someterse al texto bíblico; **toda aplicación espiritual debe mantener a Cristo en el centro.**

La autoridad de este libro dependerá de su fidelidad a la Palabra de Dios.

A lo largo de sus capítulos distinguiremos las afirmaciones explícitas de la Escritura, las interpretaciones que existen entre los cristianos y los hechos históricos o contemporáneos que requieren documentación. Reconoceremos también los límites de nuestro conocimiento. **La humildad ante lo que Dios no ha revelado forma parte de la fidelidad a lo que sí ha revelado.**

Mi oración es que esta lectura despierte al indiferente, fortalezca al cansado, consuele al afligido y lleve a quien todavía está lejos de Dios a responder al Evangelio.

Que cada página ayude a levantar los ojos hacia el Señor y a poner las manos en la obra que Él nos ha confiado.

Jesucristo prometió regresar.

Mientras esperamos, tenemos **una vida que rendirle, una verdad que anunciar y un mundo al cual servir en su nombre.**

El Rey ya viene. Vivamos de una manera digna de esa esperanza.

INTRODUCCIÓN

Imaginemos una casa cuyos habitantes esperan el regreso de alguien profundamente amado. No conocen la hora exacta de su llegada, pero tienen una promesa y confían en quien la hizo. Esa confianza influye en la vida del hogar: mantienen la puerta disponible, ordenan lo necesario y hablan de la persona que esperan.

El paso del tiempo puede producir distintas respuestas. Algunos conservan la alegría de la espera. Otros empiezan a distraerse. Otros quieren calcular la fecha a partir de cualquier señal. Y algunos terminan viviendo como si aquella promesa nunca hubiera sido pronunciada.

Esta escena imaginaria nos ayuda a plantear la pregunta que atraviesa este libro: **¿cómo vive la Iglesia mientras espera a Jesucristo?**

La respuesta debe comenzar en la Escritura.

En Juan 14:1–3, Jesús consuela a sus discípulos y les promete que volverá para recibirlos consigo. En Hechos 1:9–11, después de su ascensión, el anuncio celestial confirma que ese mismo Jesús regresará. **La esperanza cristiana tiene su fundamento en su palabra y en el testimonio bíblico.**

Pero creer que Cristo volverá no resuelve automáticamente todas las preguntas relacionadas con su venida. Al estudiar los textos aparecen asuntos que requieren atención: el contexto de las palabras de Jesús, la destrucción de Jerusalén, el alcance de las señales, el lenguaje profético, la relación entre distintos pasajes y las diferencias de interpretación entre los cristianos.

Estudiaremos estas cuestiones con cuidado.

Leeremos los pasajes completos, identificaremos a sus destinatarios y procuraremos comprender qué pregunta responde cada enseñanza. **Evitaremos construir conclusiones a partir de frases aisladas.** También distinguiremos entre aquello que un texto afirma directamente y aquello que deducimos al relacionarlo con otros.

Esta distinción es especialmente necesaria cuando observamos el mundo contemporáneo.

Una noticia puede ilustrar una realidad de la que habla la Biblia, pero eso no demuestra por sí solo que sea el cumplimiento definitivo de una profecía. Una tecnología puede abrir posibilidades antes difíciles de imaginar, pero su existencia no basta para identificarla con un símbolo de Apocalipsis. Un conflicto puede ser grave y exigir oración, ayuda y atención, sin que podamos convertirlo en una fecha para el regreso de Cristo.

Nuestra responsabilidad será examinar la evidencia y respetar los límites del texto.

Este primer volumen establece la base de la colección El Rey ya viene. Comenzaremos con la promesa de Jesucristo, la identidad del Rey que esperamos y sus enseñanzas sobre las señales. Después examinaremos las guerras y los conflictos entre naciones, antes de abordar la vigilancia tecnológica, el dinero digital y la conectividad mundial.

A continuación estudiaremos los textos sobre el anticristo, la bestia y el falso profeta; el significado de la marca y la restricción de comprar y vender; y la relación entre poder político, económico y religioso. Los últimos capítulos nos conducirán a examinar el engaño espiritual, las posibilidades tecnológicas y el discernimiento necesario para permanecer fieles a Jesucristo.

Los siguientes volúmenes continuarán desarrollando los temas de la colección: la transformación del mundo y los sistemas de poder,

la preparación espiritual y la urgencia del arrepentimiento, y el encuentro con Cristo, las recompensas y la eternidad. Lee cada libro con la Biblia abierta y conserva a Jesucristo como el centro de tu esperanza.

En este volumen, las citas bíblicas se tomarán de la **Reina-Valera 1909**. En las citas reproducidas se actualizará únicamente la acentuación ortográfica antigua, conservando las palabras del texto. Las explicaciones y paráfrasis se identificarán por su redacción y llevarán la referencia correspondiente.

Conviene leer con **una Biblia abierta y un corazón dispuesto a obedecer**. Habrá preguntas que podremos responder con claridad y otras en las que tendremos que reconocer distintas perspectivas. En ambos casos, debemos mantener una actitud reverente hacia la Palabra y respetuosa hacia quienes la estudian seriamente.

La finalidad de la profecía bíblica incluye formar nuestra vida. Su estudio debe ayudarnos a discernir, perseverar, amar, servir y esperar en Dios.

Al terminar este libro, la pregunta decisiva será personal: **¿qué lugar ocupa Jesucristo en mi vida y cómo estoy respondiendo a su promesa?**

Comencemos escuchando sus propias palabras.

CAPÍTULO 1. «VENDRÉ OTRA VEZ»

La promesa de Jesucristo que sostiene nuestra esperanza.

Antes de estudiar guerras, terremotos, conflictos internacionales o transformaciones tecnológicas, debemos escuchar una promesa pronunciada en una habitación donde había discípulos confundidos y corazones inquietos.

Jesús les había hablado de su partida. Había anunciado una traición y había advertido a Pedro acerca de su futura negación. El ambiente de Juan 13 permite comprender la fuerza de las palabras con las que comienza el capítulo siguiente.

Aquellos hombres habían dejado mucho para seguirlo. Lo habían escuchado enseñar, habían presenciado sus obras y habían aprendido a confiar en Él. Ahora enfrentaban noticias que no sabían cómo ordenar. ¿Qué sucedería con ellos? ¿Cómo continuarían si su Maestro se iba? ¿Qué significaba aquella separación?

En medio de esa incertidumbre, Jesús les dijo:

«No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí» (Juan 14:1).

Después les habló de la casa del Padre, de un lugar preparado y de su regreso:

«Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo» (Juan 14:3).

La promesa aparece dentro de una conversación de consuelo. Antes de ofrecer detalles acerca del futuro, Jesús llama a sus discípulos a confiar en Él. **Su seguridad debía descansar en la fidelidad de su Señor.**

Esto tiene una consecuencia para nuestra manera de estudiar la profecía. Si al hablar del regreso de Cristo perdemos de vista su carácter, podemos terminar dominados por la ansiedad. Podemos acumular explicaciones sobre el futuro y seguir sintiéndonos desamparados. **Jesús empieza en otro lugar: dirige el corazón hacia la confianza.**

La fe cristiana no exige negar el sufrimiento. Aquellos discípulos enfrentarían una noche dolorosa y acontecimientos que pondrían a prueba sus convicciones. **La promesa de Jesús no eliminaba las dificultades que estaban por venir; les ofrecía una esperanza capaz de sostenerlos en medio de ellas.**

También nosotros necesitamos esa esperanza.

Hay personas que llegan al estudio de la segunda venida después de perder a un ser querido. Otras viven con temor al futuro. Algunas observan las noticias y sienten que el mundo se ha vuelto incomprensible. Otras han experimentado decepciones religiosas y buscan una verdad que permanezca.

Para todas ellas, **el punto de partida sigue siendo Jesucristo.**

Cuando Jesús habla de la casa de su Padre y de muchas moradas, comunica acogida y permanencia. No presenta a sus discípulos como personas abandonadas a su suerte. Les anuncia que **su destino está ligado a la comunión con Él.**

Debemos ser prudentes al desarrollar esta imagen. El pasaje no describe las dimensiones de una vivienda celestial ni ofrece un plano de la eternidad. La expresión acerca de preparar lugar tampoco debe convertirse en una historia detallada sobre actividades que el texto no explica.

Lo que Jesús destaca es suficientemente glorioso: **hay lugar para los suyos y Él quiere recibirlos consigo.**

El centro de la promesa se encuentra al final de Juan 14:3: sus discípulos estarán donde Él está. La esperanza cristiana es profundamente personal. **Su mayor riqueza es la comunión con el Señor.**

Podemos interesarnos por cómo será la vida futura, pero debemos conservar el orden que establece Jesús. Primero está Él. **Toda descripción de la gloria pierde su centro si el lector acaba deseando los beneficios del cielo sin desear al Salvador.**

La misma conversación nos recuerda cómo llegamos al Padre. Cuando Tomás expresa que no conoce el camino, Jesús responde en Juan 14:6 identificándose como el camino, la verdad y la vida. Por tanto, **la promesa del encuentro futuro está unida a una relación presente con Cristo.**

Leer sobre su regreso no sustituye la necesidad de creer en Él. Admirar el mensaje cristiano no equivale a rendirle la vida. El lector debe preguntarse si su confianza está realmente puesta en Jesucristo y si está respondiendo a su llamado.

Los capítulos posteriores desarrollarán con mayor amplitud el arrepentimiento, el nuevo nacimiento y la preparación espiritual. Desde ahora, sin embargo, conviene afirmar algo esencial: **esperamos a una persona a quien somos llamados a conocer, amar y obedecer.**

La promesa pronunciada antes de la cruz encuentra una confirmación importante después de la resurrección.

Hechos 1 relata que Jesús se presentó vivo a sus discípulos y les habló del Reino de Dios. Después, mientras ellos observaban, fue elevado y una nube lo ocultó de su vista. En ese momento, dos varones vestidos de blanco anunciaron que **ese mismo Jesús volvería como lo habían visto ir al cielo** (Hechos 1:3, 9–11).

El anuncio conserva la identidad del que regresa. Es el mismo Jesús a quien habían seguido, el mismo que había padecido y el mismo que se había presentado vivo.

Su regreso no queda reducido a la influencia de sus enseñanzas ni a un recuerdo preservado por sus seguidores. **El relato anuncia la venida del Señor que ascendió.**

Este texto, por sí solo, no responde todas las preguntas acerca del orden de los acontecimientos finales. Para estudiar esas cuestiones será necesario relacionarlo con otros pasajes. Pero su afirmación central es clara: **Jesucristo regresará.**

Además, **el contexto de Hechos une la esperanza con la misión.**

Antes de ascender, Jesús había hablado del poder del Espíritu Santo y de la responsabilidad de sus discípulos como testigos hasta lo último de la tierra. **Ellos tenían una promesa acerca del futuro y una tarea que cumplir en el presente.**

Esa relación debe gobernar también nuestra vida.

Esperar a Cristo requiere perseverar en la oración, anunciar el Evangelio, servir a las personas y cumplir las responsabilidades que Dios nos ha confiado. La esperanza de su regreso debe dar profundidad a nuestra participación en su obra.

Un padre que espera al Señor sigue cuidando a sus hijos. Una madre sigue formando a su familia. Un trabajador actúa con honestidad. Un líder atiende a quienes están bajo su cuidado. Un creyente comparte el Evangelio y procura ayudar al necesitado.

La fidelidad suele expresarse en acciones concretas y cotidianas.

También aparece la pregunta por el tiempo. Si Jesús prometió regresar, ¿por qué han transcurrido tantos siglos?

La Escritura no ignora esa inquietud. Segunda de Pedro 3:3–9 recoge la burla de quienes cuestionan la promesa y responde señalando la paciencia de Dios y su llamado al arrepentimiento. El pasaje nos invita a considerar que **nuestra percepción del tiempo no gobierna la fidelidad divina.**

Esa paciencia merece una respuesta. **Cada día en que escuchamos el Evangelio representa una oportunidad para volvernos a Dios.** También representa una oportunidad para llevar su mensaje a otra persona.

Por eso, **la espera no justifica aplazar la obediencia.**

Podemos posponer una reconciliación, tolerar un pecado oculto o abandonar una responsabilidad pensando que habrá tiempo después. La promesa de Cristo nos llama a vivir despiertos. **Nuestra vida es limitada y sus días tienen valor delante de Dios.**

Al mismo tiempo, debemos reconocer lo que desconocemos. Jesús enseñó que nadie conoce el día ni la hora de su venida (Mateo 24:36). **La certeza de su regreso y el desconocimiento de su fecha deben mantenerse juntos.**

Cuando afirmamos «El Rey ya viene», expresamos **una expectativa de fe y un llamado a la vigilancia.** No estamos ofreciendo un cálculo del calendario ni afirmando que podemos demostrar cuántos años le quedan al mundo.

La vigilancia bíblica consiste en permanecer fieles ante una llegada cuyo momento no controlamos.

Las generaciones anteriores también esperaron a Cristo. Muchos creyentes murieron sin presenciar su regreso. Su esperanza continúa ligada a la resurrección y a la victoria del Señor. Primera de Tesalonicenses 4:13–18 presenta esta verdad como consuelo para quienes lloran a los creyentes fallecidos.

La esperanza cristiana alcanza, por tanto, nuestras heridas más profundas. **La muerte no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen a Cristo.** Estudiaremos esa promesa con mayor detalle en el volumen dedicado a su venida y a la eternidad; aquí basta reconocer que el regreso del Señor está unido al consuelo de su pueblo.

Pero el consuelo también nos conduce a examinarnos.

¿Estamos viviendo como personas que confían en Jesús? ¿Su promesa influye en nuestras decisiones? ¿Estamos cuidando aquello que Él nos ha confiado? **¿Hay una obediencia que hemos estado aplazando?**

El estudio de la segunda venida adquiere sentido cuando estas preguntas llegan al corazón.

Quizá el lector necesita volver a la oración. Quizá debe pedir perdón. Quizá ha dejado que el cansancio apague su servicio. Quizá conoce muchas enseñanzas cristianas, pero todavía necesita responder personalmente al Evangelio.

La invitación es volver a Cristo.

Su promesa nos permite vivir con esperanza sin pretender controlar el futuro. Nos recuerda que nuestra historia está abierta

hacia el encuentro con Él y que el presente puede convertirse en un tiempo de obediencia fructífera.

Jesús dijo que volvería.

Confiemos en su palabra, permanezcamos en su camino y **dediquemos nuestra vida a aquello que tendrá valor cuando estemos delante de Él.**

CAPÍTULO 2. EL REY QUE VIENE

Quién regresa y por qué su venida cambia el destino de la humanidad.

Dos personas pueden esperar el mismo acontecimiento y sentir cosas muy distintas. Todo depende de quién está por llegar y de la relación que tienen con él.

La llegada de alguien amado produce alegría. La presencia de una autoridad ante quien debemos rendir cuentas puede despertar inquietud. Cuando ambas realidades se encuentran, la espera nos invita a amar y, al mismo tiempo, a examinar nuestra vida.

Así ocurre al considerar el regreso de Jesucristo.

Para comprender su venida necesitamos conocer al que viene.

La profecía cristiana tiene su centro en la identidad, la autoridad y la obra del Señor. Si desplazamos ese centro, podemos terminar prestando más atención a las fuerzas del mal que a la victoria de Cristo.

Apocalipsis comienza anunciando la revelación de Jesucristo. En su primer capítulo, Jesús es presentado como **el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra**. También se proclama su amor y la obra redentora realizada mediante su sangre (Apocalipsis 1:1, 5-6).

Estas afirmaciones nos ofrecen una base para comprender al Rey que esperamos.

Jesucristo es el testigo fiel. **Podemos confiar en su palabra porque su identidad y su obra sostienen su testimonio.** Su promesa de regresar pertenece a esa fidelidad.

Es el resucitado. La expresión «primogénito de los muertos» debe comprenderse a la luz del testimonio bíblico completo, como una afirmación de su preeminencia y victoria. Su resurrección no representa un regreso temporal a una vida que terminaría otra vez en la muerte. Romanos 6:9 afirma que **Cristo resucitado ya no muere.**

Y es Señor sobre los reyes de la tierra. Los gobiernos tienen poder real, toman decisiones que afectan a millones de personas y pueden ejercer su autoridad con justicia o con abuso. Sin embargo, la confesión cristiana afirma que **ninguno ocupa el lugar supremo que pertenece a Jesucristo.**

Esta verdad debe formar nuestra mirada de la historia.

Podemos reconocer la gravedad de una guerra, la crueldad de una persecución o el alcance de una crisis. Podemos trabajar para ayudar a quienes sufren y exigir honestidad en quienes gobiernan. A la vez, **nuestra esperanza permanece anclada en el señorío de Cristo.**

Los acontecimientos no han convertido a Dios en un espectador impotente.

Para conocer al Rey debemos recordar también su primera venida. El Nuevo Testamento presenta a Jesús como el Hijo eterno que asumió nuestra humanidad. Juan 1:1–14 relaciona la eternidad del Verbo con su encarnación; Filipenses 2:5–11 describe su humillación, su obediencia hasta la muerte y su exaltación.

El que esperamos entró en nuestra historia.

Conoció el cansancio, el rechazo, el dolor y la traición. Se acercó a personas despreciadas. Llamó a pecadores al arrepentimiento. Recibió a quienes buscaban su misericordia. Enseñó con autoridad y manifestó el poder de Dios.

Por eso, **el Rey que viene conoce el sufrimiento humano.**

Esta verdad ofrece consuelo al enfermo, al afligido y al creyente que lucha por permanecer fiel. Nuestra esperanza está puesta en un Señor cuya grandeza incluye una compasión que los Evangelios muestran de manera concreta.

Sin embargo, también debemos recibir la totalidad de su enseñanza. El Jesús compasivo habló del juicio, denunció la hipocresía y llamó a abandonar el pecado. **Su misericordia no convierte el mal en algo inofensivo.** Nos abre el camino hacia el perdón y una vida transformada.

Amar a Cristo requiere aceptar su autoridad sobre nosotros.

Existe una forma de religiosidad que quiere recibir alivio sin rendir el corazón. Busca las promesas de Dios, pero evita sus mandamientos. Desea seguridad para el futuro mientras conserva decisiones que contradicen su voluntad.

La identidad del Rey confronta esa actitud.

Jesucristo tiene derecho a gobernar nuestra vida. Su señorío alcanza lo público y lo privado: las palabras que pronunciamos, los recursos que administramos, los vínculos que cultivamos y las decisiones que tomamos cuando nadie nos observa.

Esperar su regreso nos invita a reconocer ese señorío hoy.

El fundamento de nuestra confianza es su obra redentora. Antes de hablar de su manifestación gloriosa, debemos detenernos ante la cruz.

Jesús entregó su vida por los pecadores. **La salvación cristiana descansa en su gracia y requiere una respuesta de fe.** Efesios 2:8–10 mantiene juntas dos verdades que necesitamos conservar:

somos salvos por gracia, mediante la fe, y somos llamados a una vida de buenas obras.

Las obras no compran la redención. La gracia recibida tampoco debe convertirse en una excusa para permanecer indiferentes a la voluntad de Dios.

Tito 2:11–14 expresa esta relación con claridad. La gracia que trae salvación nos enseña a renunciar a la impiedad y a vivir de manera justa y piadosa, mientras esperamos la manifestación gloriosa de Jesucristo. El pasaje añade que Él se entregó para redimir y formar un pueblo propio, dispuesto a las buenas obras.

La esperanza futura y la transformación presente están unidas.

Por eso, una enseñanza sobre el regreso de Cristo debe producir algo más que interés por los acontecimientos. **Debe ayudarnos a vivir bajo su gracia, a resistir el pecado, a servir con amor y a perseverar en la verdad.**

El Rey que esperamos es también **el Señor vivo y exaltado.**

Los Evangelios conducen al lector hacia su muerte y resurrección. Hechos anuncia su ascensión. Las cartas apostólicas presentan su autoridad y su ministerio a favor de los suyos. Hebreos 7:25 habla de su intercesión, y Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos con confianza a Dios por medio de nuestro gran sumo sacerdote.

Esto significa que **la espera cristiana transcurre en relación con un Salvador vivo.**

Podemos orar. Podemos acudir a Él en nuestra debilidad. Podemos confesar nuestros pecados y pedir ayuda para obedecer. **La promesa de su regreso no nos deja solos durante el camino.**

Tampoco elimina el carácter real de la batalla espiritual. Efesios 6:10–18 llama al creyente a fortalecerse en el Señor y a permanecer firme con los recursos que Dios provee: **verdad, justicia, fe, salvación, su Palabra y oración.**

La autoridad de Jesucristo es el fundamento de esa firmeza.

Cuando el estudio profético se concentra excesivamente en las fuerzas del mal, puede alimentar temor y fascinación. Necesitamos conocer las advertencias bíblicas, pero también conservar la proporción del mensaje: **la Iglesia pertenece a Cristo y depende de Él.**

Discernir el engaño requiere permanecer en la verdad. Resistir espiritualmente requiere una vida de fe y obediencia. **La curiosidad acerca del enemigo nunca debe reemplazar la comunión con el Señor.**

El regreso del Rey incluye, además, **una dimensión de justicia.**

Hechos 17:30–31 anuncia el llamado de Dios al arrepentimiento y un día de juicio por medio de aquel a quien designó, dando garantía mediante su resurrección. La historia humana debe ser considerada también desde esa responsabilidad delante de Dios.

Esta enseñanza es seria. **Nuestros actos importan.** La violencia, el abuso, la explotación y la mentira no quedan fuera de la mirada divina.

Para quienes han sufrido injusticias, la certeza del juicio puede ofrecer esperanza: **Dios conoce lo ocurrido y su justicia no depende de que los tribunales humanos hayan logrado esclarecer cada caso.**

A la vez, esa certeza nos impide adoptar una posición de superioridad moral. Nosotros también necesitamos misericordia.

Todos somos llamados al arrepentimiento. **El mensaje del juicio debe llevarnos a examinarnos y a anunciar el Evangelio con humildad.**

El Rey ante quien rendiremos cuentas es el mismo Salvador que hoy llama a los pecadores a recibir su gracia.

Todavía podemos responder. Todavía podemos reconocer la verdad, pedir perdón y cambiar de dirección. **Esa oportunidad debe ser recibida con gratitud y seriedad.**

Su regreso también transforma nuestra comprensión de los reinos humanos.

Daniel 7:13–14 presenta a uno semejante a un hijo de hombre que recibe dominio, gloria y un reino al que sirven pueblos, naciones y lenguas. El estudio de Daniel requerirá atención a su lenguaje y contexto; lo desarrollaremos en un capítulo posterior. Aquí podemos reconocer la gran perspectiva del pasaje: **el propósito de Dios supera a los imperios pasajeros.**

Los poderes humanos cambian. Sus dirigentes mueren, sus estructuras se transforman y sus promesas tienen límites. La esperanza del Reino nos ayuda a participar responsablemente en la sociedad **sin entregar a ningún sistema la confianza última que pertenece a Dios.**

También nos recuerda el alcance de la misión cristiana.

El señorío de Jesús no puede reducirse a una cultura, una nación o una organización. **La Iglesia es llamada a llevar su mensaje a los pueblos.** Cada ministerio debe servir a ese propósito y mantener a Cristo como centro de su identidad.

Las instituciones, los libros, los programas de formación y los medios de comunicación tienen valor cuando ayudan a las

personas a conocer y seguir al Señor. **Su crecimiento debe ser acompañado por fidelidad al Evangelio.**

Esta convicción tiene una aplicación directa para quienes enseñan y lideran. **El mensaje que anunciamos debe conducir a Jesucristo.** Podemos tratar temas complejos, desarrollar investigaciones y ofrecer herramientas útiles, pero debemos preguntarnos qué está aprendiendo el lector acerca del Salvador y cómo está siendo llamado a responderle.

La colección que comienza con este libro tiene esa responsabilidad.

Hablaremos de señales y advertencias. Estudiaremos cuestiones difíciles. Examinaremos acontecimientos históricos y contemporáneos. En todo ese recorrido, **la identidad del Rey deberá seguir iluminando cada tema.**

Su amor nos llama a confiar. Su santidad nos llama al arrepentimiento. Su autoridad nos llama a obedecer. Su victoria nos llama a perseverar. Su promesa nos llama a esperar.

Por eso, antes de avanzar hacia las señales, debemos detenernos ante una pregunta personal: **¿quién es Jesucristo para mí?**

¿Es solamente una figura que admiro? ¿Un nombre que menciono cuando necesito ayuda? ¿O es **el Salvador en quien confío y el Señor a quien estoy aprendiendo a obedecer?**

Responder con sinceridad puede revelar la necesidad de volver a Dios, de profundizar nuestra fe o de rendirle un área que todavía queremos controlar.

El Rey que viene cambia el destino de la humanidad porque su regreso está unido al cumplimiento del propósito de Dios, a la

justicia y a la esperanza de su pueblo. Pero **reconocerlo también cambia nuestra vida presente.**

Podemos vivir con mayor fidelidad, servir con mayor amor y afrontar el futuro con una confianza más firme.

Jesucristo vive. Su autoridad permanece. Su promesa merece nuestra fe.

Conociendo al Rey, estamos preparados para escuchar con atención lo que Él enseñó acerca de las señales de su regreso.

CAPÍTULO 3. JESÚS NOS DEJÓ SEÑALES

Cómo comprender Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 en su contexto.

Imaginemos a un viajero que encuentra una señal junto al camino. La observa con atención, pero desconoce dónde está, hacia qué dirección conduce la carretera y a quién está dirigida la advertencia. Aunque lea correctamente sus palabras, todavía puede interpretarla de manera equivocada.

Algo semejante puede suceder al estudiar las señales del regreso de Jesucristo.

Podemos reconocer una frase bíblica y relacionarla inmediatamente con una noticia. Sin embargo, antes de establecer esa conexión necesitamos comprender quién pronunció aquellas palabras, qué pregunta estaba respondiendo y cómo se relacionan con el resto de su enseñanza.

Jesús nos dejó señales. También nos dejó instrucciones para responder a ellas. Ambas cosas deben estudiarse juntas.

Los capítulos 24 de Mateo, 13 de Marcos y 21 de Lucas constituyen una base fundamental para este estudio. Los tres presentan enseñanzas de Jesús relacionadas con la destrucción del templo, acontecimientos dolorosos, persecución, engaño y la venida del Hijo del hombre. Cada Evangelio conserva énfasis y detalles que debemos escuchar con atención.

La conversación comienza con el templo.

Los discípulos contemplaban sus edificios y admiraban su grandeza. Jesús respondió anunciando una destrucción que debió resultarles difícil de imaginar. Aquello que parecía firme y duradero sería derribado.

Esta escena establece el contexto inmediato. Las preguntas de los discípulos surgieron después de escuchar una advertencia acerca de un lugar concreto que ocupaba una posición central en su vida religiosa.

En Mateo 24:3, la pregunta relaciona aquellos acontecimientos con la venida de Jesús y el fin del mundo. Marcos 13:4 y Lucas 21:7 recogen la inquietud acerca de cuándo sucedería lo anunciado y qué señal acompañaría su cumplimiento. Las formulaciones son cercanas, pero no idénticas. **Leerlas juntas ayuda a comprender la conversación sin borrar sus particularidades.**

Este contexto nos impide trasladar automáticamente cada frase a nuestra generación.

Jesús estaba hablando primero a discípulos reales, dentro de una situación histórica concreta. Su enseñanza contiene referencias a Judea, al templo, a Jerusalén y a la necesidad de huir. Esos detalles forman parte del significado del discurso y merecen atención.

La destrucción de Jerusalén y de su templo por las fuerzas romanas en el año 70 d. C. constituye un acontecimiento indispensable para estudiar este contexto. Flavio Josefo, historiador judío del siglo primero, dejó una extensa narración de aquella guerra. En el libro VI de La guerra de los judíos relata la destrucción del templo y el sufrimiento relacionado con la caída de la ciudad. Su obra es una fuente histórica antigua que debe leerse críticamente, distinguiendo su testimonio de sus valoraciones y propósitos como autor.

Reconocer ese acontecimiento histórico no resuelve por sí solo toda la interpretación del discurso. Nos proporciona, sin embargo, **un punto de referencia que no debemos ignorar.**

Entre los cristianos existen diferentes maneras de comprender la relación entre la caída de Jerusalén y la consumación futura.

Algunos entienden que gran parte del discurso se refiere a los acontecimientos del siglo primero, aunque mantienen la esperanza de una venida futura de Cristo enseñada en otros pasajes. Otros consideran que determinadas secciones describen especialmente un período futuro de tribulación. Otros ven una relación entre un juicio histórico cercano y una culminación final, entendiendo que el primero anticipa aspectos de la segunda.

Estas perspectivas requieren argumentación bíblica. No basta con nombrarlas ni con escoger la que parece encajar mejor con una noticia. Debemos examinar cómo explica cada lectura el conjunto del pasaje, sus referencias temporales y su relación con otros textos.

Dentro de este libro mantendremos dos responsabilidades: **reconocer el contexto histórico y afirmar la esperanza del regreso de Jesucristo.** Al tratar los detalles discutidos, identificaremos la interpretación como interpretación.

La seriedad bíblica incluye saber cuándo una afirmación es explícita y cuándo estamos proponiendo una explicación.

Conviene observar, además, cómo comienza Jesús su respuesta. Antes de mencionar guerras y terremotos, advierte acerca del engaño.

«Mirad que nadie os engañe» (Mateo 24:4).

Esta prioridad merece detener nuestra atención. Los discípulos querían información sobre acontecimientos y tiempos. **Jesús empezó cuidando su discernimiento.**

La advertencia implica que una persona puede interesarse intensamente por la profecía y, aun así, ser engañada. **El interés religioso no garantiza madurez. La emoción que produce un mensaje tampoco demuestra su veracidad.**

Cuando una enseñanza anuncia cosas extraordinarias, debemos examinar sus fundamentos. ¿Respeto el contexto? ¿Distingue los hechos de las suposiciones? ¿Conduce a la obediencia a Cristo? ¿Reconoce los límites de lo que puede demostrar?

Jesús sabía que aparecerían personas capaces de utilizar su nombre para extraviar a otros. Por eso, **el estudio de las señales comienza con la fidelidad al verdadero Señor.**

Después menciona guerras y rumores de guerras, conflictos entre pueblos, hambres y terremotos. En Mateo los llama principio de dolores. **La imagen evoca sufrimiento y expectativa, pero no proporciona un calendario numérico.**

El texto tampoco afirma en esos versículos que podamos determinar la fecha de su venida midiendo cuánto aumentó cada fenómeno. Si queremos sostener que existe un incremento histórico de guerras o desastres, necesitaremos datos comparables, criterios claros y fuentes apropiadas. Esa afirmación debe investigarse por separado.

La enseñanza de Jesús merece una lectura cuidadosa incluso cuando parece familiar.

A veces, una frase se repite tanto en sermones y conversaciones que terminamos recordando una versión ampliada de ella. Podemos atribuirle al pasaje conclusiones que proceden de nuestra interpretación. **Volver al texto permite corregir ese problema.**

También debemos distinguir los diversos elementos del discurso. Jesús habla de conflictos, persecución, falsos profetas, enfriamiento del amor, anuncio del Evangelio, angustia y su venida gloriosa. Cada asunto tiene una función dentro de la enseñanza.

Reducir todo a una lista de catástrofes empobrece el mensaje.

El anuncio del Evangelio a las naciones ocupa un lugar importante. La perseverancia también. La fidelidad del siervo y la vigilancia forman parte de la respuesta que Jesús exige.

Por tanto, **estudiar las señales debe conducirnos a preguntarnos cómo estamos cumpliendo nuestra misión.**

Otro pasaje que requiere cuidado es la parábola de la higuera.

En Mateo 24:32–33, Jesús enseña que, al observar las ramas y las hojas, se reconoce la cercanía del verano. La comparación ilustra la capacidad de percibir la proximidad de lo anunciado. Lucas 21:29 menciona la higuera y todos los árboles.

Algunas interpretaciones relacionan esta imagen específicamente con Israel. Esa propuesta debe argumentarse mediante el contexto y otros textos; **el pasaje no identifica de manera explícita el brote de la higuera con una fecha política moderna.**

La referencia de Lucas a todos los árboles merece ser considerada al evaluar esa lectura. La enseñanza inmediata utiliza una observación conocida de la naturaleza para explicar el discernimiento.

También encontramos la expresión «esta generación» en Mateo 24:34, Marcos 13:30 y Lucas 21:32.

Se trata de una de las frases más discutidas del discurso. Algunos intérpretes la relacionan con los contemporáneos de Jesús y con los acontecimientos que culminaron en la caída de Jerusalén. Otros la entienden como la generación que presencia los acontecimientos finales. Existen también otras propuestas.

No resolveremos esa discusión mediante una afirmación rápida. **Cada explicación debe mostrar cómo comprende las palabras en su contexto y cómo se relaciona con el resto del discurso.**

La existencia de preguntas difíciles no debilita la autoridad de la Escritura. Nos llama a estudiarla con mayor cuidado.

Hay, sin embargo, instrucciones cuya claridad atraviesa las diferencias interpretativas.

Jesús llama a sus seguidores a **resistir el engaño, perseverar, dar testimonio, mantenerse atentos y cumplir fielmente lo que les ha sido confiado**. Advierte también que el momento final no está bajo nuestro control.

Marcos conserva esta exhortación:

«Mirad, velad y orad: porque no sabéis cuándo será el tiempo» (Marcos 13:33).

En la comparación que sigue, un hombre deja su casa y asigna a cada siervo su trabajo. La vigilancia queda relacionada con una responsabilidad concreta. **Quienes esperan deben mantenerse atentos mientras realizan la tarea recibida.**

Este detalle tiene una aplicación directa para la Iglesia.

Cada creyente necesita preguntarse qué obra le ha sido confiada. Hay responsabilidades familiares, congregacionales y comunitarias. Hay personas a quienes debemos acompañar, enseñar o servir. Hay oportunidades para anunciar el Evangelio que requieren nuestra disposición.

Una comunidad puede hablar mucho de las señales y descuidar a sus miembros. Puede discutir el futuro mientras tolera abusos en el

presente. Puede proclamar que el tiempo es breve y, al mismo tiempo, desperdiciar recursos y oportunidades.

El discurso de Jesús confronta esa incoherencia.

En Mateo 24:45–51, el siervo fiel atiende a quienes están bajo su responsabilidad. El siervo malo utiliza la aparente demora de su señor como ocasión para maltratar a otros y entregarse al desorden.

La manera de tratar a las personas revela cómo estamos respondiendo a la esperanza de su venida.

Lucas añade una advertencia acerca del corazón. Los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida pueden cargarlo y dejarnos desprevenidos (Lucas 21:34–36).

Esto amplía nuestra comprensión de la vigilancia. **El peligro espiritual incluye aquello que ocupa nuestra atención hasta desplazar a Dios.** Puede existir distracción incluso en una vida llena de actividades.

Por eso necesitamos **oración, examen personal y disposición a obedecer.**

Las señales deben ayudarnos a permanecer despiertos. Su estudio tiene que fortalecer nuestra confianza en las palabras de Jesús, nuestra resistencia al engaño y nuestra participación en la misión.

Debemos leer Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 completos.

Conviene comparar sus expresiones, observar sus destinatarios y considerar sus instrucciones antes de construir una explicación sobre la actualidad.

La pregunta del lector no puede limitarse a qué acontecimiento está ocurriendo. **También debe incluir qué está pidiendo Jesús a sus discípulos.**

¿Estoy siendo fiel a su enseñanza? ¿Estoy cuidando mi corazón?
¿Estoy cumpliendo mi tarea? **¿Mi interés por el futuro está produciendo una obediencia más profunda?**

Jesús nos dejó señales y nos enseñó a responder a ellas.

Escuchemos su discurso con reverencia. **La fidelidad a sus palabras nos permitirá avanzar con discernimiento, esperanza y responsabilidad.**

CAPÍTULO 4. GUERRAS, RUMORES DE GUERRAS Y CONFLICTOS ENTRE NACIONES

Las advertencias de Jesús frente a un mundo en conflicto.

Cuando una guerra irrumpe en la vida de una familia, deja de ser un asunto lejano. Cambia las preguntas más sencillas: dónde dormir, cómo conseguir alimento, a quién llamar, qué camino tomar y cómo proteger a los hijos.

Para quienes observan desde otro país, el conflicto puede parecer una sucesión de imágenes y declaraciones. Para quienes lo viven, representa pérdidas, incertidumbre y decisiones dolorosas.

Esta diferencia debe acompañarnos al estudiar las palabras de Jesús acerca de las guerras.

La profecía bíblica exige discernimiento y también compasión.

Antes de convertir un conflicto en tema de discusión, debemos recordar a las personas que sufren dentro de él.

Jesús dijo:

«Y oiréis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbéis» (Mateo 24:6).

En el mismo versículo añadió que esos acontecimientos debían suceder, pero que todavía no era el fin. Marcos 13:7 conserva una advertencia semejante, y Lucas 21:9 señala que el fin no llegaría inmediatamente.

Las palabras de Jesús contienen dos enseñanzas que debemos mantener juntas: **habrá conflictos y su presencia no autoriza a concluir automáticamente que el desenlace final es inmediato.**

Escuchar solamente la primera parte puede conducir a alarma. Escuchar solamente la segunda puede producir indiferencia. **El conjunto nos llama a reconocer la gravedad de lo que ocurre y a conservar la firmeza espiritual.**

Jesús sabía que las noticias de guerra podían turbar a sus seguidores. Por eso les habló antes de que llegaran.

Su advertencia no exige insensibilidad. No prohíbe llorar con los que lloran, proteger a una familia o tomar medidas razonables ante un peligro. **Nos llama a evitar que el temor gobierne nuestra fe y nuestro discernimiento.**

Una persona puede sentir preocupación y, aun así, confiar en Dios. Puede buscar seguridad sin abandonar la oración. Puede reconocer que un conflicto es grave sin afirmar que conoce el momento del regreso de Cristo.

La confianza cristiana debe acompañar una respuesta responsable.

La expresión «rumores de guerras» añade otra dimensión. No se refiere únicamente a combates que ya se están desarrollando, sino también a noticias y anuncios de conflictos.

En ese ambiente, la información merece examen. **Un reporte confirmado, una declaración oficial, una amenaza y una conjetura no tienen el mismo valor.** Aunque todos puedan suscitar preocupación, no debemos tratarlos como hechos equivalentes.

Esta distinción resulta especialmente útil cuando recibimos mensajes que anuncian un desenlace extraordinario. Antes de compartirlos conviene **buscar su origen, comprobar su fecha y verificar qué afirma realmente la fuente.**

Una imagen auténtica puede acompañar una explicación equivocada. Un hecho antiguo puede presentarse como reciente. Una opinión puede circular como si fuera una decisión oficial. **La responsabilidad cristiana incluye cuidar la verdad de lo que comunicamos.**

El deseo de advertir no justifica difundir información sin comprobar.

La relación entre guerra y profecía exige otra precaución. **La presencia de un conflicto no basta para identificarlo como el cumplimiento específico de un pasaje.**

Las guerras existían antes del ministerio terrenal de Jesús y formaban parte del mundo de sus primeros discípulos. La propia Biblia narra numerosos conflictos. Su realidad histórica nos impide tratar cada nuevo enfrentamiento como un fenómeno completamente desconocido.

Si afirmamos que una guerra cumple una profecía determinada, debemos explicar qué elementos del texto sustentan esa conclusión. También necesitamos considerar si esa misma descripción podría aplicarse a muchos otros conflictos.

Una semejanza general tiene menos fuerza que una correspondencia precisa.

Por eso, la afirmación «esto demuestra que el fin llegará inmediatamente» entra en tensión con la advertencia de Jesús: **todavía no es el fin.**

Su enseñanza nos protege de anunciar más de lo que podemos demostrar.

A continuación, Jesús habla de nación contra nación y reino contra reino. La imagen presenta enfrentamientos entre pueblos y

poderes. La historia de la humanidad ofrece abundantes ejemplos de esas realidades.

Sin embargo, el pasaje no identifica en esos versículos los nombres de gobiernos modernos ni proporciona un mapa detallado de futuras alianzas. **Las propuestas que buscan establecer esas correspondencias pertenecen al terreno de la interpretación y deben presentarse como tales.**

También debemos ser cuidadosos con la expresión «principio de dolores» de Mateo 24:8.

La comparación comunica sufrimiento dentro del desarrollo de lo anunciado. Algunos intérpretes deducen de la imagen un aumento progresivo de intensidad o frecuencia. Esa es una lectura que necesita argumentación; **el versículo no ofrece por sí mismo una escala para medir guerras ni una fórmula para calcular el tiempo restante.**

Si deseamos comparar conflictos históricos, necesitaremos definir qué estamos contando. Una guerra entre Estados, una guerra civil, una insurrección y un episodio de violencia localizada no son categorías idénticas. Tampoco es lo mismo contar conflictos que medir su duración, su extensión o sus víctimas.

La documentación seria comienza con preguntas claras.

En este capítulo no necesitamos una cifra mundial para comprender la instrucción principal de Jesús. Los conflictos son reales, causan sufrimiento y requieren una respuesta de fe; **su aparición no nos concede dominio sobre el calendario divino.**

La Biblia también nos ayuda a examinar las raíces humanas de la violencia.

Santiago 4:1–2 relaciona las guerras y los pleitos entre sus destinatarios con deseos que combaten en ellos. El pasaje se dirige a una comunidad y no pretende ofrecer una explicación exhaustiva de todos los conflictos internacionales. Aun así, expone una verdad moral importante: **la violencia puede crecer a partir de deseos desordenados, rivalidad y ambición.**

Al mirar los enfrentamientos entre pueblos debemos recordar que las decisiones humanas tienen peso. **La codicia, el orgullo, el odio y el abuso del poder producen consecuencias.**

La existencia de una profecía no convierte esas decisiones en actos inocentes.

Decir que Jesús anunció guerras no equivale a celebrar su llegada ni a justificar la crueldad de quienes las promueven. **El conocimiento anticipado de Dios no elimina la responsabilidad moral de las personas.**

La Iglesia debe conservar esa claridad.

Las víctimas no son instrumentos para confirmar una teoría. Son seres humanos que necesitan protección, alimento, consuelo y justicia. Su sufrimiento debe movernos a orar y a servir.

La oración puede comenzar de manera concreta: por quienes han perdido familiares, por niños separados de sus padres, por heridos, por trabajadores de salud, por comunidades desplazadas y por quienes buscan detener la violencia.

Primera de Timoteo 2:1–4 llama a orar por todos, incluyendo a quienes ejercen autoridad, y relaciona esa oración con una vida pacífica y con el propósito salvador de Dios.

Podemos pedir que los gobernantes actúen con justicia, que se proteja a los civiles y que se abran caminos de paz. **También podemos interceder por la Iglesia que vive dentro del conflicto.**

Orar por los afectados de distintas comunidades no exige negar las responsabilidades de cada parte. **La compasión y el juicio moral pueden mantenerse juntos.** Podemos condenar un abuso concreto sin deshumanizar a todo un pueblo.

Esta distinción es indispensable para quienes anuncian el Evangelio.

Cuando identificamos personas únicamente por su nacionalidad o por el gobierno bajo el cual viven, corremos el riesgo de tratarlas como enemigas antes de conocerlas. **La misión cristiana nos llama a ver seres humanos que necesitan a Cristo.**

También debemos recordar a los creyentes que pueden estar a ambos lados de una frontera.

Su fidelidad al Señor no queda definida por la hostilidad entre sus gobiernos. Necesitan oración, ayuda y **una comunión cristiana que resista el odio colectivo.**

Romanos 12:18 llama a procurar la paz en cuanto dependa de nosotros. Esta exhortación reconoce que no controlamos todas las decisiones ajenas. Sin embargo, **nos responsabiliza por nuestra conducta.**

El compromiso con la paz empieza también en el hogar, en la congregación y en nuestras conversaciones.

Podemos denunciar la violencia internacional mientras utilizamos palabras crueles contra nuestra familia. Podemos orar por reconciliación entre pueblos y negarnos a corregir una ofensa

dentro de la iglesia. **El estudio profético debe ayudarnos a reconocer estas contradicciones.**

La guerra espiritual requiere discernimiento semejante.

Efesios 6:12 recuerda que **nuestra lucha no es contra sangre y carne**. Esa enseñanza orienta la batalla espiritual y nos impide convertir a grupos humanos en objetos de odio religioso. La resistencia al mal incluye **verdad, justicia, fe, oración y firmeza en Cristo**.

No necesitamos atribuir cada decisión política a una causa espiritual específica que no podemos demostrar. Podemos reconocer la realidad del mal y, al mismo tiempo, estudiar los hechos, las responsabilidades y las circunstancias concretas.

La seriedad espiritual merece acompañarse de honestidad intelectual.

Frente a un conflicto, una familia puede necesitar decisiones prácticas. Atender indicaciones confiables, mantener comunicación, proteger documentos, procurar alimentos y buscar ayuda adecuada puede formar parte de una respuesta prudente.

Confiar en Dios no impide actuar.

Del mismo modo, las congregaciones pueden prepararse para ayudar a personas desplazadas, sostener a comunidades afectadas y cooperar con iniciativas confiables de asistencia. Cada acción debe ajustarse a las necesidades reales y a los recursos disponibles.

La evangelización también puede continuar en circunstancias dolorosas, siempre con respeto hacia quienes sufren.

El Evangelio ofrece esperanza, perdón y comunión con Dios. Debe anunciarse con sensibilidad, sin utilizar la vulnerabilidad de

una persona para presionarla. El servicio cristiano puede expresar el amor de Cristo mientras abre espacio para un testimonio honesto.

La esperanza del regreso del Señor fortalece esa misión.

Sabemos que la violencia no representa el destino definitivo que Dios promete a su pueblo. La Escritura dirige nuestra mirada hacia su justicia y hacia la consumación de su Reino. Esa expectativa nos permite resistir el cinismo que afirma que nada puede cambiar y la desesperación que considera inútil toda acción buena.

Mientras esperamos, cada vida atendida importa.

Cada palabra de verdad importa. Cada esfuerzo por proteger al vulnerable importa. **Cada anuncio fiel del Evangelio importa.**

También importa cuidar nuestra mente. El consumo continuo de noticias alarmantes puede desplazar la oración, alterar nuestro trato con los demás y mantenernos en un estado de agitación. **La vigilancia cristiana necesita información suficiente, pero también silencio, reflexión y comunión con Dios.**

Debemos observar el mundo sin perder nuestra capacidad de escuchar al Señor.

Cuando lleguen noticias de guerra, recordemos la enseñanza completa de Jesús. Él anunció esos acontecimientos, nos llamó a no turbarnos y advirtió que su presencia no significaba que el fin fuera inmediato.

Respondamos con discernimiento: comprobemos lo que recibimos, evitemos conclusiones apresuradas y respetemos los límites de nuestro conocimiento.

Respondamos con compasión: oremos por quienes sufren y ayudemos según nuestras posibilidades.

Respondamos con fidelidad: permanezcamos en Cristo y continuemos la obra que nos ha confiado.

Las guerras muestran cuánto necesita la humanidad la justicia y la paz de Dios. **La promesa del regreso de Jesucristo sostiene nuestra esperanza en medio de esa necesidad.**

Que las noticias nos encuentren **firmes en la verdad, sensibles al dolor humano y dispuestos a servir en el nombre del Rey que esperamos.**

CAPÍTULO 5. Vigilancia tecnológica y seguimiento a gran escala

Información, privacidad y poder en una sociedad conectada.

Una persona sale de casa con su teléfono, consulta una dirección, compra un producto, publica una fotografía y mira varios videos. Cada acción tiene un propósito sencillo. Sin embargo, según los servicios utilizados y su configuración, también puede dejar registros que permitan conocer aspectos de su actividad.

Una ubicación aislada ofrece información limitada. Una secuencia de ubicaciones puede revelar una rutina. Una búsqueda expresa una pregunta. Muchas búsquedas, relacionadas con otras acciones, pueden utilizarse para elaborar un perfil de intereses.

La capacidad de relacionar datos convierte registros cotidianos en información sobre la vida de las personas.

Este proceso merece atención porque la información puede utilizarse para prestar un servicio, prevenir un fraude, organizar una actividad o seleccionar publicidad. También puede emplearse de maneras que afecten la privacidad y la libertad. Para evaluar un caso necesitamos conocer quién recoge los datos, con qué finalidad y qué decisiones toma a partir de ellos.

En septiembre de 2024, la Comisión Federal de Comercio de Estados Unidos publicó un informe de su personal sobre las prácticas de importantes servicios de redes sociales y transmisión de video. El estudio, basado en respuestas a requerimientos enviados a nueve compañías en diciembre de 2020, describió una recopilación extensa de información, incluida información procedente de intermediarios de datos, y señaló problemas de conservación, intercambio y protección. Sus conclusiones

corresponden a las empresas y prácticas examinadas; no constituyen una descripción automática de todas las aplicaciones. [Federal Trade Commission](#)

El documento permite reconocer que la vigilancia comercial es un asunto investigado por instituciones públicas. Sus mecanismos pueden operar dentro de actividades tan habituales como mirar contenido, navegar o utilizar una plataforma.

La palabra **vigilancia** comprende situaciones diferentes. Una cámara puede proteger la entrada de un edificio. Un sistema puede registrar accesos a una cuenta para detectar intentos de suplantación. Una plataforma puede estudiar la actividad de sus usuarios para orientar anuncios. Una autoridad puede utilizar herramientas de seguimiento dentro de una investigación.

El alcance moral de cada uso depende de su propósito, sus límites y sus consecuencias. Debemos preguntar qué personas quedan expuestas, cuánto tiempo se conservan los registros y qué posibilidades existen de cuestionar un uso indebido.

La seguridad de una comunidad y la protección de su privacidad requieren responsabilidades claras.

Un dato puede ser sensible por lo que revela directamente o por lo que permite inferir al relacionarlo con otros. Pensemos en una secuencia de visitas a determinados lugares. Esa información podría sugerir hábitos, relaciones o necesidades personales. Las inferencias, además, pueden ser equivocadas.

Aquí aparece una distinción fundamental: **un perfil calculado no equivale al conocimiento completo de una persona.**

Que alguien consulte un tema no demuestra que lo apruebe. Puede estar investigándolo, buscando ayudar a otra persona o intentando comprender una noticia. Que un dispositivo aparezca en una

ubicación tampoco explica, por sí solo, todos los motivos de la presencia de su propietario.

Los registros necesitan contexto. Cuando una institución trata una inferencia como una certeza, puede producir decisiones injustas. La abundancia de información no elimina la necesidad de escuchar a la persona y revisar las conclusiones.

La FTC describió en marzo de 2024 actuaciones relacionadas con Avast, X-Mode y Outlogic, e InMarket, centradas en prácticas de recopilación, uso o venta de información de navegación y ubicación. Estos casos muestran que el riesgo también puede encontrarse en la circulación comercial de datos entre distintas entidades. [Federal Trade Commission](#)

Por eso, una investigación seria debe seguir el recorrido de la información. Puede haber una entidad que la recoge, otra que la almacena y otra que la utiliza. Cada participante puede tener responsabilidades diferentes.

Para comprender un sistema conviene formular preguntas concretas: ¿qué dato se obtuvo?, ¿cómo se relacionó con una identidad?, ¿quién recibió acceso?, ¿qué decisión produjo? Las respuestas permiten identificar problemas y buscar correcciones.

La expresión “todo está controlado” ofrece poca ayuda si no explica quién controla qué. También puede generar una sensación de impotencia que impida actuar sobre riesgos verificables.

El discernimiento convierte una inquietud general en preguntas que pueden investigarse.

La privacidad tiene importancia para la vida cristiana. Jesús enseñó que ciertas expresiones de piedad pertenecen al ámbito de lo secreto: la ayuda al necesitado, la oración y el ayuno no deben convertirse en exhibiciones destinadas a obtener reconocimiento

(Mateo 6:1-18). Estos pasajes se refieren a la sinceridad delante de Dios, y nos recuerdan que una vida valiosa no necesita estar expuesta permanentemente.

Una conversación pastoral, una petición de oración o un proceso de restauración merecen cuidado. La persona puede estar confiando información que afecta a su familia, su reputación o su seguridad. Quien la recibe asume una responsabilidad.

La confianza espiritual debe acompañarse de discreción y buen juicio.

Una congregación puede aplicar este principio al administrar sus registros. Si recoge datos para organizar una actividad, debe explicar su finalidad y limitar el acceso. Si recibe una petición privada, debe respetar el alcance del consentimiento de quien la compartió. Si publica fotografías, debe considerar especialmente a quienes podrían verse perjudicados por aparecer en ellas.

Una persona que busca ayuda en una situación de violencia puede necesitar reserva. Un menor requiere protección. Alguien que comienza un proceso de restauración puede necesitar tiempo antes de hacer público su testimonio. En estos casos, la compasión exige pensar en las consecuencias de la exposición.

La información tampoco debe convertirse en un instrumento de presión ministerial. Conocer la debilidad de una persona para acompañarla no autoriza a utilizarla para obtener obediencia, dinero o silencio.

Primera de Pedro 5:2-3 orienta a los responsables de la iglesia hacia un cuidado dispuesto y ejemplar, y rechaza el dominio abusivo sobre quienes les han sido confiados. Este principio también alcanza la administración de información.

El liderazgo cristiano utiliza lo que sabe para servir, proteger y restaurar.

Existe otra dimensión del seguimiento digital: su relación con la atención. Cuando una persona recibe continuamente contenido seleccionado según su actividad, puede acostumbrarse a mirar el mundo a través de una selección limitada. Si cada día consume mensajes de amenaza, sospecha y urgencia, esa experiencia puede influir en sus conversaciones y prioridades.

El creyente necesita examinar qué está alimentando su pensamiento. Filipenses 4:8 orienta la atención hacia lo verdadero, lo justo, lo puro y lo digno de consideración. Aplicar esta enseñanza requiere evaluar el contenido que aceptamos y el tiempo que le entregamos.

También podemos revisar permisos de aplicaciones, aprender cómo funcionan los servicios que usamos y compartir menos información innecesaria. Estas acciones tienen un propósito sencillo: reducir exposiciones que no aportan un beneficio claro.

En la familia, conviene enseñar estas prácticas con paciencia. Los niños necesitan comprender por qué ciertos datos se reservan. Las personas mayores pueden necesitar acompañamiento para reconocer solicitudes extrañas. Los líderes deben aprender antes de exigir a otros medidas que ellos mismos no comprenden.

La vigilancia a gran escala suscita, además, preguntas sobre el ejercicio del poder. Un sistema que permite observar a muchas personas puede facilitar ciertos controles. El riesgo aumenta cuando existe poca transparencia, escasa revisión o ausencia de límites efectivos.

Desde la perspectiva profética, es razonable estudiar cómo estas capacidades podrían facilitar determinadas formas de presión. Pero debemos mantener clara la diferencia entre **una capacidad**

disponible, un uso documentado y un cumplimiento bíblico identificado.

Apocalipsis presenta poderes que reclaman una lealtad contraria a Dios. Para relacionar un acontecimiento con esos textos debemos examinar sus elementos completos. La existencia de cámaras, bases de datos o herramientas de análisis no establece por sí sola esa relación.

La enseñanza cristiana ya ofrece una orientación firme: ninguna autoridad humana posee la dignidad de Dios ni merece la adoración que le corresponde. Cuando una exigencia entra en conflicto con la obediencia al Señor, la fidelidad cristiana encuentra su fundamento en esa pertenencia (Hechos 5:29).

Mientras investigamos los cambios tecnológicos, la misión sigue delante de nosotros. Hay personas que necesitan escuchar el Evangelio, recibir compañía y experimentar el cuidado de una comunidad. Nuestra atención al futuro debe fortalecer esa tarea.

La Iglesia permanece vigilante cuando une verdad, oración, servicio y fidelidad a Jesucristo.

CAPÍTULO 6. Dinero digital y transformación de los sistemas de pago

Las infraestructuras económicas y las preguntas sobre acceso y control.

Una persona compra alimentos y paga acercando su teléfono a un lector. Otra recibe su salario en una cuenta bancaria. Una familia envía una ayuda a un pariente y él la recibe mediante un servicio electrónico. En estas operaciones, el dinero se utiliza sin pasar físicamente de una mano a otra.

Para muchos, estas prácticas forman parte de la vida cotidiana. Para otros, representan un cambio difícil de comprender. En el ámbito cristiano, también despiertan preguntas sobre las restricciones económicas mencionadas en Apocalipsis.

El estudio responsable comienza por una distinción: **“dinero digital” reúne realidades diferentes que deben examinarse por separado.**

El saldo de una cuenta bancaria, una criptomoneda y una moneda digital de banco central tienen características distintas. Una aplicación de pago tampoco es necesariamente la entidad que emite el dinero que permite transferir.

En su documento de discusión de enero de 2022 sobre dinero y pagos, la Reserva Federal distinguió el dinero del banco central del dinero de los bancos comerciales, e indicó que los saldos digitales en cuentas bancarias constituyen una forma de dinero utilizada habitualmente por el público. Esto permite comprender que la digitalización del dinero tiene una historia anterior a las propuestas recientes de nuevas monedas. [federalreserve.gov](https://www.federalreserve.gov)

Cuando pagamos con una tarjeta o iniciamos una transferencia, utilizamos mecanismos que comunican instrucciones y permiten

registrar y liquidar una operación. Para entenderlos conviene distinguir entre el dinero, el instrumento con el que se ordena el pago y la infraestructura que procesa la transacción.

Un ejemplo ayuda a aclararlo. En una explicación publicada en julio de 2023, la Reserva Federal indicó que FedNow es un servicio para que bancos y cooperativas de crédito transfieran fondos para sus clientes. Lo describió como un servicio de pagos, y aclaró que no es una moneda digital ni una iniciativa para eliminar el efectivo. [federalreserve.gov](https://www.federalreserve.gov)

Un sistema que mueve dinero con mayor rapidez no se convierte por ese hecho en una nueva moneda.

Las criptomonedas y otros criptoactivos requieren otra evaluación. Sus diseños, emisores y mecanismos de funcionamiento pueden variar. Algunas denominadas monedas estables buscan mantener una relación con un valor de referencia, pero esa intención debe distinguirse de una garantía efectiva.

Las **monedas digitales de banco central**, conocidas como CBDC por sus siglas en inglés, representan una obligación directa del banco central emisor. El Banco de Pagos Internacionales distingue entre propuestas destinadas al público y propuestas orientadas a operaciones entre entidades financieras. También examina arquitecturas diferentes para distribuir funciones entre el banco central y los intermediarios. [Executive Summary](#)

Estas diferencias importan. Una investigación experimental, una prueba limitada y un sistema plenamente operativo son etapas distintas. Un anuncio tampoco demuestra que una herramienta ya esté disponible para toda la población.

Por eso, al estudiar una noticia debemos buscar su fecha y su alcance. ¿Describe una propuesta, un programa piloto o una decisión de emisión? ¿Se dirige a ciudadanos o a instituciones? ¿Qué funciones están realmente habilitadas?

La claridad documental protege al lector de convertir una posibilidad en un hecho consumado.

Los pagos digitales pueden facilitar actividades valiosas. Una transferencia puede permitir que una ayuda llegue con rapidez. Un registro puede contribuir a revisar cómo se utilizaron ciertos recursos. Un servicio accesible puede ayudar a alguien que antes encontraba dificultades para completar una operación.

Estas ventajas dependen del funcionamiento concreto del servicio, de sus costos y de las condiciones del usuario. Una herramienta cómoda para una persona puede ser difícil de utilizar para otra.

También existen preguntas sobre privacidad, seguridad y continuidad. ¿Qué ocurre si el usuario pierde acceso a su dispositivo? ¿Cómo se corrige una operación equivocada? ¿Quién consulta los registros? ¿Qué alternativas existen durante una interrupción del servicio?

El Banco de Pagos Internacionales reconoce que las CBDC destinadas al público plantean cuestiones de privacidad y administración de datos, además de riesgos relacionados con la estructura financiera. Sus análisis muestran que el diseño institucional y técnico forma parte central de la evaluación.

[Executive Summary](#)

La expresión “**dinero programable**” merece especial cuidado. Puede aludir a restricciones incorporadas al uso de un activo, mientras que un **pago condicionado** puede referirse a una instrucción que se ejecuta cuando se cumple una condición acordada. Una transferencia recurrente configurada por el usuario tiene un significado distinto de una limitación impuesta sobre lo que puede comprar.

En la explicación de la Comisión Europea sobre su propuesta de euro digital se distingue entre pagos condicionados y dinero cuyo uso estaría restringido por las autoridades a ciertos fines. El

documento presenta el euro digital propuesto como complemento del efectivo y afirma que no sería dinero programable con esas restricciones. Esta descripción corresponde al diseño propuesto; su evaluación práctica requerirá revisar las decisiones y características que efectivamente se adopten. [Finance](#)

El criterio de investigación es sencillo: para atribuir una capacidad a un sistema hay que comprobarla en ese sistema.

Afirmar que todas las formas de dinero digital permiten exactamente los mismos controles confunde realidades diferentes. También sería insuficiente aceptar todas las promesas de un proyecto sin revisar cómo se implementan. La evaluación debe seguir los documentos, las pruebas y la experiencia de los usuarios.

Una preocupación central es el acceso. Un procedimiento económico puede excluir a quien no tiene dispositivo, conectividad, documentación adecuada o conocimientos para utilizarlo. Cuando el pago digital se convierte en una condición práctica para obtener bienes esenciales, estas dificultades adquieren mayor importancia.

La comunidad cristiana puede responder mediante acompañamiento. Puede ayudar a comprender instrucciones, localizar canales de atención y resolver dificultades sin tomar control indebido de las cuentas de otra persona.

La inclusión se demuestra cuando también puede participar quien necesita más ayuda.

En el ministerio, los medios digitales de pago requieren integridad. Si una congregación recibe ofrendas por una plataforma, debe identificar claramente sus canales, explicar el destino de los recursos y mantener una administración responsable.

Segunda de Corintios 8:20-21 muestra la preocupación de Pablo por administrar una contribución de una manera honorable delante de

Dios y de las personas. Ese principio sigue siendo pertinente cuando los recursos llegan mediante transferencias y aplicaciones.

La rapidez de una operación no sustituye la rendición de cuentas. La confianza en un líder tampoco elimina la conveniencia de una revisión adecuada.

Los recursos destinados a la obra de Cristo deben administrarse con claridad y fidelidad.

Ahora podemos considerar la pregunta profética. Apocalipsis 13:17 describe una restricción para comprar y vender vinculada con la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre. Esa afirmación pertenece a un relato que presenta autoridad, engaño y adoración.

El texto merece un estudio cuidadoso, que desarrollaremos en capítulos posteriores. Por ahora debemos reconocer que no identifica por nombre una tarjeta bancaria, una aplicación ni una moneda digital de banco central.

Una infraestructura electrónica podría facilitar determinadas formas de restricción, según su diseño y las decisiones de quienes la administran. Esa posibilidad constituye una pregunta legítima de análisis. Para afirmar que una restricción concreta cumple el pasaje bíblico, necesitamos examinar su relación con todos los elementos relevantes del relato.

Una posibilidad tecnológica y una identificación profética requieren evidencias diferentes.

También conviene recordar que el poder económico puede ejercerse mediante normas, permisos, instituciones y decisiones humanas. El análisis de una eventual coerción debe estudiar quién la impone, qué exige y cómo afecta a las personas.

La enseñanza de Jesús alcanza un problema más profundo: nuestra relación con los bienes. Mateo 6:24 advierte acerca de la incompatibilidad entre servir a Dios y servir a las riquezas. El dinero puede ocupar el centro del corazón cualquiera que sea su forma.

Por eso, la preparación cristiana incluye examinar nuestras decisiones actuales. ¿Administramos con honestidad? ¿Cumplimos nuestros compromisos? ¿Ayudamos al necesitado? ¿Estamos dispuestos a permanecer fieles a Cristo cuando la obediencia tiene un costo?

Primera de Timoteo 6:17-19 orienta a quienes poseen recursos a poner su esperanza en Dios y a practicar la generosidad. La seguridad espiritual encuentra allí una dirección que atraviesa los cambios económicos.

La Iglesia puede fortalecer esa disposición mediante vínculos reales de ayuda. Puede identificar necesidades, preparar responsables confiables y establecer maneras claras de acompañar a familias que atraviesan dificultades. Hechos 4:32-35 muestra a una comunidad atenta a las necesidades de sus miembros.

Este cuidado exige prudencia, organización y respeto por la dignidad de quienes reciben ayuda. También exige mantener el anuncio de Jesucristo en el centro de la misión.

El mundo seguirá desarrollando maneras de pagar, registrar y transferir valor. Algunas facilitarán la vida; otras requerirán correcciones y límites. El creyente necesita comprenderlas, evaluarlas y utilizarlas con responsabilidad.

Nuestra fidelidad a Jesucristo debe gobernar la forma en que obtenemos, administramos y compartimos los recursos.

CAPÍTULO 7. Un planeta conectado en tiempo real

Comunicación mundial, influencia y oportunidades para anunciar el Evangelio.

Una predicación comienza en una ciudad y, mientras el ministro todavía está hablando, alguien la escucha en otro continente. Una familia comparte una necesidad y recibe una respuesta desde miles de kilómetros de distancia. Un maestro explica un pasaje bíblico y sus alumnos participan desde distintos países.

La comunicación mundial ha cambiado las posibilidades de encuentro, enseñanza y colaboración. Muchas actividades que antes requerían viajes, correspondencia o largos períodos de espera pueden realizarse mediante conexiones digitales.

La distancia geográfica sigue existiendo, pero ya no impide todas las formas de comunicación inmediata.

Esta transformación merece una lectura amplia. Permite llevar conocimiento y ayuda a lugares antes difíciles de alcanzar. También facilita la difusión de rumores, mensajes engañosos y campañas de influencia. Sus consecuencias dependen de las personas, las instituciones y los propósitos que intervienen.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones estimó que, en 2025, unos seis mil millones de personas utilizaban Internet, aproximadamente tres cuartas partes de la población mundial. Al mismo tiempo, unos dos mil doscientos millones permanecían desconectados. El informe también señaló diferencias de calidad, costo y habilidades que afectan la participación de las personas. Estas cifras corresponden a las estimaciones de ese año. itu.int

Por tanto, hablar de un planeta conectado describe una transformación extensa, aunque desigual. Todavía hay comunidades con acceso limitado, conexiones inestables o dificultades para utilizar los servicios disponibles.

Para la Iglesia, esta realidad presenta una oportunidad y una responsabilidad. Podemos anunciar el Evangelio mediante transmisiones, libros digitales, audios, clases y conversaciones. Sin embargo, debemos pensar también en quienes necesitan materiales impresos, visitas, encuentros presenciales o contenidos que puedan utilizarse con poca conectividad.

La misión alcanza a las personas cuando considera sus condiciones reales.

Jesús ordenó hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a guardar lo que había mandado (Mateo 28:18-20). La amplitud de ese mandato invita a utilizar responsablemente las oportunidades disponibles. Su contenido también establece una exigencia: anunciar, enseñar y acompañar.

Un mensaje puede alcanzar a una persona en segundos. Su formación puede requerir meses y años de escucha, aprendizaje y práctica. La difusión y el discipulado tienen funciones relacionadas, pero diferentes.

Una transmisión puede despertar preguntas. Una conversación puede aclararlas. Una comunidad puede acompañar los primeros pasos de fe. Un maestro puede ayudar a comprender las Escrituras. La persona necesita oportunidades para crecer, servir y aprender a vivir lo que ha escuchado.

El alcance de una publicación no mide por sí solo la profundidad de una vida transformada.

Las cifras de reproducciones pueden ayudarnos a conocer la circulación de un contenido. No revelan automáticamente cuántas personas lo comprendieron, cuánto tiempo lo escucharon ni qué decisiones tomaron. La evaluación ministerial debe considerar el fruto con paciencia y honestidad.

Una persona que comienza a orar, reconoce su necesidad de Cristo y busca aprender puede representar un fruto valioso, aunque su historia nunca aparezca en un informe. También lo representa una familia que recibe acompañamiento y encuentra una comunidad donde crecer.

La tecnología puede servir a este proceso cuando existe una estructura humana detrás del mensaje. Si alguien solicita ayuda, necesita una respuesta. Si desea estudiar, necesita instrucciones claras. Si busca integrarse a una congregación, necesita orientación y vínculos confiables.

La comunicación mundial exige además cuidado con el lenguaje. Un mensaje comprensible en un país puede resultar confuso en otro. Las expresiones locales, las referencias culturales y los ejemplos necesitan revisión.

Una traducción debe conservar el sentido del contenido y permitir que el lector lo comprenda. En la enseñanza bíblica, esto requiere especial atención a las palabras que expresan doctrina. Una herramienta automática puede colaborar, pero el resultado necesita revisión responsable.

La claridad honra al oyente y sirve a la verdad que anunciamos.

El respeto cultural también forma parte de la misión. Escuchar a una comunidad ayuda a conocer sus preguntas, sus necesidades y sus formas de relación. Los colaboradores locales pueden aportar un conocimiento que una transmisión desde otro país no posee.

La cooperación internacional se fortalece cuando hay diálogo, responsabilidades claras y disposición para aprender. Un ministerio que desea servir a muchas naciones necesita desarrollar relaciones de confianza, formar maestros y cuidar la coherencia de su enseñanza.

Efesios 4:15-16 describe el crecimiento del cuerpo unido a Cristo, con la actividad correspondiente a cada miembro y la edificación en amor. Esta imagen permite comprender una conexión que va más allá del intercambio de mensajes.

Un grupo puede tener comunicación frecuente y, aun así, carecer de ayuda mutua. Una red puede enviar muchas instrucciones mientras sus integrantes se sienten solos. La unidad cristiana se demuestra cuando las personas reciben cuidado, aportan su servicio y participan de un propósito compartido.

La conexión ministerial produce fruto cuando se convierte en cooperación, formación y amor.

La velocidad también introduce riesgos. Una noticia puede circular antes de que alguien revise su origen. Una frase puede desprenderse de su contexto y adquirir un significado diferente. Una acusación puede cruzar países mientras la persona afectada todavía intenta comprender qué ocurrió.

Santiago 1:19 llama a ser pronto para oír y tardos para hablar y airarse. Esta enseñanza adquiere una aplicación concreta en la

comunicación digital. Antes de comentar, debemos entender. Antes de difundir, debemos verificar. Antes de acusar, debemos escuchar y buscar pruebas suficientes.

La responsabilidad aumenta cuando una persona tiene influencia. Un error difundido por un líder puede alcanzar a muchos que confían en él. Si ese líder descubre que compartió información falsa, debe corregirla de manera clara.

La autoridad cristiana incluye la disposición a reconocer y reparar un error.

También debemos examinar cómo se construye la influencia. La repetición puede hacer familiar una idea. La popularidad puede dar la impresión de aprobación general. Un mensaje emocional puede captar atención rápidamente. Ninguna de estas características sustituye la evidencia ni la fidelidad bíblica.

La Iglesia debe resistir la tentación de exagerar para obtener visibilidad. Un título puede despertar interés sin alterar los hechos. Una invitación puede ser firme sin manipular mediante temor. Un testimonio puede conmover porque expresa lo que ocurrió con honestidad.

La salvación por medio de Jesucristo merece un anuncio claro: el ser humano necesita reconciliación con Dios; Cristo murió por nuestros pecados y resucitó; el llamado es al arrepentimiento y a la fe. Ese mensaje debe conservar su lugar central aun cuando cambien los formatos de comunicación.

Las plataformas, por otra parte, tienen reglas, mecanismos de distribución y condiciones que pueden variar. Un ministerio necesita conocer los servicios que utiliza y conservar sus materiales de manera organizada. También conviene mantener vínculos que permitan continuar la enseñanza y el

acompañamiento cuando una vía de comunicación presenta dificultades.

Esta preparación fortalece la continuidad del servicio. Una comunidad que conoce a sus miembros, forma responsables y ofrece varias maneras de participar puede responder mejor a los cambios.

El alcance mundial despierta asimismo preguntas proféticas. Apocalipsis presenta acontecimientos y poderes con una dimensión amplia. Las comunicaciones contemporáneas permiten imaginar cómo una declaración, una imagen o una exigencia podrían difundirse rápidamente.

Esta observación describe una capacidad tecnológica. Para afirmar que un acontecimiento cumple un pasaje profético debemos examinar la relación entre sus elementos y el texto bíblico.

Que un escenario resulte imaginable no demuestra que ya se haya cumplido.

Mateo 24:14 anuncia la predicación del Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones. Este pasaje impulsa a la misión. Sin embargo, las estadísticas de acceso a Internet no permiten determinar por sí solas cuándo se ha cumplido esa proclamación ni establecer la fecha del regreso de Cristo.

Tener conexión tampoco significa haber escuchado el Evangelio de manera comprensible. Una persona puede recibir miles de publicaciones y continuar sin conocer a Jesucristo. Allí permanece nuestra tarea.

La comunicación mundial puede llevar una palabra de esperanza a una habitación de hospital, una casa aislada o una familia que atraviesa una crisis. Puede conectar a un nuevo creyente con un maestro y facilitar la formación de quienes sirven a otros.

Cada oportunidad exige una respuesta fiel. Necesitamos contenido verdadero, personas dispuestas a escuchar y comunidades preparadas para acompañar.

Un planeta conectado abre puertas para la misión; la Iglesia debe atravesarlas con el Evangelio, integridad y amor.

CAPÍTULO 8. El hombre de pecado y el anticristo

Los textos bíblicos y las principales interpretaciones sobre la oposición final.

La palabra *anticristo* despierta preguntas intensas. Algunas personas desean saber quién será. Otras buscan indicios en figuras políticas, acontecimientos económicos o avances tecnológicos. También hay quienes evitan el tema porque han escuchado demasiadas identificaciones contradictorias.

La enseñanza bíblica merece una atención más cuidadosa. Su propósito incluye advertir acerca del engaño, fortalecer la fidelidad de los creyentes y afirmar la victoria de Jesucristo.

El estudio del anticristo debe comenzar con los pasajes que lo mencionan y con el contexto de cada uno.

Primera de Juan 2:18 presenta dos afirmaciones relacionadas: los destinatarios habían oído que el anticristo había de venir y, al mismo tiempo, ya existían muchos anticristos. Juan identifica así una oposición que sus lectores necesitaban reconocer en su propia época. [Aplicación de la Biblia](#)

Esta distinción es importante. El tema posee una dimensión de expectativa, pero también una aplicación inmediata. Juan escribe a una comunidad que necesita permanecer en la verdad frente a enseñanzas que la amenazan.

Primera de Juan 2:22 relaciona el término con la negación de que Jesús es el Cristo y con la negación del Padre y del Hijo. El criterio central del pasaje es doctrinal: qué se afirma acerca de Jesucristo y cómo esa afirmación se relaciona con el conocimiento de Dios.

La identidad de Cristo ocupa el centro del discernimiento cristiano.

Primera de Juan 4:1-3 pide probar los espíritus y examina la confesión de Jesucristo venido en carne. El autor habla del espíritu del anticristo y afirma que ya estaba en el mundo. Segunda de Juan 7 también relaciona al engañador y al anticristo con la negación de Jesucristo venido en carne. [Aplicación de la Biblia](#)

Estos textos enseñan que la oposición a Cristo puede presentarse mediante mensajes que alteran su identidad. El uso de palabras religiosas o la referencia frecuente a Dios no garantiza que una enseñanza sea fiel al Evangelio.

Al examinar un mensaje debemos preguntar qué enseña sobre Jesucristo: su encarnación, su condición de Hijo de Dios, su obra salvadora y su autoridad. La lectura completa de la carta también muestra que la verdad se relaciona con la obediencia y el amor.

La expresión *hombre de pecado* aparece en Segunda de Tesalonicenses 2. Pablo comienza hablando de la venida del Señor Jesucristo y de la reunión de los creyentes con él. Pide a la comunidad que no se deje alterar fácilmente por supuestas comunicaciones espirituales, declaraciones o cartas atribuidas a los apóstoles.

Este comienzo orienta nuestra manera de estudiar el capítulo. **La instrucción profética busca dar firmeza a una iglesia expuesta a mensajes que la inquietan.**

Pablo menciona la apostasía y la manifestación del hombre de pecado, llamado también hijo de perdición. Lo describe como alguien que se opone y se exalta contra lo que se llama Dios o recibe adoración, hasta presentarse como Dios en el templo de Dios (2 Tesalonicenses 2:3-4). [Aplicación de la Biblia](#)

La apostasía expresa una rebelión o abandono cuya identificación precisa debe examinarse dentro del pasaje. La descripción de la exaltación muestra una pretensión de autoridad que invade el lugar que pertenece a Dios.

Aquí encontramos un principio decisivo: **ninguna persona ni institución tiene derecho a reclamar la adoración que corresponde al Señor.**

Pablo también habla de aquello que impide o retiene la manifestación y recuerda que había explicado estas cosas cuando estaba con los tesalonicenses. Los lectores originales contaban con una enseñanza oral que nosotros no poseemos íntegramente por escrito.

Esta circunstancia exige humildad. Podemos estudiar el texto, comparar pasajes y evaluar interpretaciones, pero debemos reconocer dónde existen preguntas que el documento no resuelve explícitamente.

El capítulo afirma además que el misterio de iniquidad ya estaba obrando y describe la manifestación del inicuo vinculada con la operación de Satanás, poder, señales y milagros mentirosos. El engaño aparece relacionado con el rechazo del amor de la verdad y con el consentimiento a la injusticia (2 Tesalonicenses 2:7-12).

La advertencia alcanza tanto la doctrina como la disposición del corazón. Una persona puede resistir la verdad porque amenaza sus intereses, expone su pecado o exige una decisión que desea evitar.

Amar la verdad incluye permitir que la Palabra de Dios corrija nuestra vida.

La secuencia culmina en una afirmación de esperanza: el Señor destruirá al inicuo con el resplandor de su venida (2 Tesalonicenses

2:8). La oposición tiene actividad y consecuencias reales, pero el texto establece su derrota.

Después de estas advertencias, Pablo da gracias por los creyentes, los llama a permanecer firmes en la enseñanza recibida y ora por su consuelo y fortaleza para toda buena palabra y obra (2 Tesalonicenses 2:13-17).

Leer hasta el final permite conservar el propósito pastoral del capítulo. La iglesia debe perseverar, enseñar la verdad y seguir haciendo el bien.

Al relacionar estos pasajes con Daniel y Apocalipsis, los cristianos han desarrollado distintas interpretaciones. Conviene conocer sus principales enfoques sin presentarlos como si fueran idénticos ni reducirlos a una sola afirmación.

La **interpretación futurista** entiende que ciertos textos describen una manifestación culminante de oposición a Dios antes del regreso de Jesucristo. En muchas de sus versiones, el hombre de pecado se relaciona con una figura personal futura y con el poder representado por la bestia de Apocalipsis. Dentro de este enfoque existen diferencias acerca de la secuencia de los acontecimientos, el templo y aquello que retiene.

La **interpretación preterista** da especial importancia al contexto de los primeros lectores y relaciona determinados pasajes con poderes, conflictos o acontecimientos de los primeros siglos. Sus distintas versiones no coinciden en cuánto del contenido profético consideran cumplido ni en la relación de esos cumplimientos con la consumación futura.

La **interpretación historicista** examina ciertos pasajes como una descripción del desarrollo de la historia de la Iglesia y de su relación con poderes políticos y religiosos. Sus identificaciones

concretas deben evaluarse según las razones bíblicas e históricas que ofrecen.

La **interpretación idealista**, también llamada simbólica en algunas exposiciones, destaca los patrones de oposición, idolatría y engaño que se manifiestan a lo largo de la historia. Algunas lecturas combinan este reconocimiento de patrones con la expectativa de una confrontación final.

Estos enfoques pueden coincidir en ciertos elementos y diferir en otros. **Conocer sus diferencias permite distinguir la autoridad del texto bíblico de las conclusiones de una interpretación.**

La relación entre el anticristo de las cartas de Juan, el hombre de pecado de Pablo y las bestias de Apocalipsis debe argumentarse mediante la comparación de sus descripciones. Los pasajes presentan temas relacionados, aunque utilizan nombres, imágenes y contextos diferentes.

Por esa razón, conviene evitar que una identificación dependa exclusivamente de un nombre, una semejanza física, un cálculo improvisado o una frase aislada de un personaje público.

Una acusación de esta magnitud requiere un fundamento proporcional. La desaprobación de una decisión política o religiosa tampoco basta para atribuir a una persona toda la identidad profética descrita en estos textos.

El discernimiento cristiano puede evaluar enseñanzas y conductas concretas: una pretensión de divinidad, una negación de Jesucristo, una exigencia de adoración o una práctica de engaño. Debe hacerlo con pruebas y con respeto por lo que efectivamente dice la Escritura.

La firmeza doctrinal exige precisión al juzgar.

Para el creyente, la preparación comienza en una relación real con Cristo. Estudiar la oposición final debe llevarnos a conocer mejor al Salvador, permanecer en su palabra y desarrollar una vida de obediencia.

La oración, la enseñanza bíblica, la comunión y el servicio fortalecen esa perseverancia. Efesios 6:10-18 presenta la lucha espiritual en dependencia del Señor y relaciona la armadura con la verdad, la justicia, el Evangelio, la fe, la salvación, la Palabra de Dios y la oración.

También necesitamos reconocer la suficiencia de la gracia. Quien ha pecado puede acudir a Cristo en arrepentimiento. Primera de Juan presenta a Jesucristo como abogado y llama a caminar en la luz. La vigilancia espiritual incluye recibir corrección, abandonar lo que nos aparta del Señor y continuar creciendo.

El Evangelio conserva su urgencia: las personas necesitan salvación y reconciliación con Dios. La enseñanza profética sirve a esa misión cuando conduce a Cristo y fortalece a sus discípulos.

La oposición a Jesucristo tendrá su juicio; la Iglesia está llamada a permanecer en la verdad, anunciar la salvación y esperar fielmente a su Señor.

CAPÍTULO 9. La bestia y el falso profeta

Autoridad, adoración y engaño en el mensaje de Apocalipsis.

Apocalipsis 13 presenta una escena inquietante: una bestia recibe poder, provoca admiración, reclama adoración y hace guerra contra los santos. Después aparece otra bestia que promueve la adoración de la primera y utiliza señales para engañar.

Comprender este capítulo exige observar las relaciones entre sus personajes, sus acciones y sus propósitos. La descripción nos conduce a una pregunta fundamental: **¿a quién pertenece nuestra adoración y hasta dónde estamos dispuestos a permanecer fieles a Jesucristo?**

El capítulo anterior identifica al dragón como el Diablo y Satanás, el engañador (Apocalipsis 12:9). Cuando Apocalipsis 13 afirma que el dragón entrega poder, trono y autoridad a la bestia, establece la dimensión espiritual de la oposición presentada en la visión.

[Aplicación de la Biblia](#)

La primera bestia sube del mar y posee siete cabezas y diez cuernos. Su descripción reúne características de distintos animales. Estas imágenes deben estudiarse junto con Daniel 7, donde aparecen bestias que representan reyes y un reino. Esa relación bíblica permite reconocer que el lenguaje de las bestias comunica realidades de autoridad, dominio y oposición a Dios. [Aplicación de la Biblia](#)

Las imágenes simbólicas tienen contenido. Para interpretarlas debemos buscar las explicaciones que ofrece la Escritura y considerar su función dentro de la visión. Una semejanza superficial con una bandera, un emblema o un producto moderno resulta insuficiente para establecer una identificación.

El significado de un símbolo bíblico se investiga a partir del texto y de sus relaciones con otros pasajes.

Apocalipsis 13:3 describe una cabeza aparentemente herida de muerte cuya herida es sanada. La reacción de la tierra es de admiración. El versículo siguiente presenta adoración al dragón y a la bestia, acompañada de una declaración sobre su aparente superioridad: quién puede compararse con ella y quién puede combatirla.

La secuencia merece atención. El asombro se convierte en reconocimiento de poder y después en adoración. La visión muestra cómo una autoridad puede adquirir una posición que pertenece a Dios.

En la vida cotidiana podemos reconocer la importancia de esa advertencia sin atribuir automáticamente una identidad profética a cada caso. Una persona puede admirar a un dirigente, valorar una institución o agradecer un servicio. El problema espiritual aparece cuando esa confianza se transforma en una lealtad absoluta que exige abandonar la verdad y la obediencia al Señor.

La gratitud y el respeto deben conservar los límites que establece nuestra pertenencia a Cristo.

La bestia habla grandes cosas y blasfemias. Su oposición incluye palabras contra Dios, su nombre y su morada. También recibe autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses y hacer guerra contra los santos (Apocalipsis 13:5-7).

Los intérpretes difieren acerca de la correspondencia histórica y cronológica de estos elementos. Algunos los relacionan con una manifestación futura; otros destacan su relación con poderes del contexto antiguo o con patrones que atraviesan la historia. En cualquier interpretación, debemos conservar lo que la visión

comunica claramente: blasfemia, persecución, autoridad y exigencia de adoración.

El período señalado también impide atribuir a ese poder una duración ilimitada. La bestia actúa dentro de la historia descrita por la revelación; su actividad no altera el desenlace que el libro anuncia.

El sufrimiento de los santos exige una lectura pastoral seria. Apocalipsis no promete que la fidelidad siempre evitará la pérdida, la persecución o la muerte. Presenta creyentes cuya confianza en Cristo permanece bajo presión.

La victoria espiritual puede expresarse en una fidelidad que resiste aun cuando tiene un costo.

Apocalipsis 12:11 relaciona la victoria de los creyentes con la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. El fundamento está en la obra de Jesucristo. Su testimonio expresa esa pertenencia incluso en circunstancias extremas.

Esta enseñanza debe llevarnos a acompañar a quienes sufren por su fe. El estudio de la persecución tiene consecuencias prácticas: oración, apoyo, escucha y cuidado. Las personas afectadas necesitan una comunidad que permanezca cerca de ellas.

La segunda bestia aparece en Apocalipsis 13:11. Tiene dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero habla como un dragón. El contraste entre su apariencia y su voz forma parte de la advertencia del pasaje.

La apariencia puede sugerir mansedumbre o legitimidad; el mensaje revela otra orientación. Esta figura ejerce la autoridad de la primera bestia y conduce a los habitantes de la tierra a adorarla. Sus señales sirven al mismo propósito.

El discernimiento debe examinar el mensaje, la conducta y la lealtad que una enseñanza promueve.

Una presentación religiosa puede ser atractiva y, aun así, conducir a una obediencia contraria a Dios. Un lenguaje espiritual puede acompañar exigencias de dominio. Por eso, debemos preguntar qué lugar ocupa Jesucristo en una enseñanza y qué se pide realmente a quienes la reciben.

Apocalipsis 13 describe señales extraordinarias, el engaño de los habitantes de la tierra y la orden de hacer una imagen de la bestia. Después presenta una imagen que habla y una amenaza de muerte contra quienes se niegan a adorarla. Más adelante aparece la restricción económica relacionada con la marca. [Aplicación de la Biblia](#)

La progresión muestra que el engaño y la coerción trabajan juntos. La autoridad busca adhesión y también castiga la negativa. Su pretensión alcanza la conciencia, la vida y la participación económica.

El título **falso profeta** aparece posteriormente. Apocalipsis 19:20 lo describe como quien hizo señales delante de la bestia y engañó a quienes recibieron su marca y adoraron su imagen. Esa descripción vincula al falso profeta con la segunda bestia de Apocalipsis 13. [Aplicación de la Biblia](#)

El vínculo se establece por sus acciones dentro del relato. Esto permite distinguir las funciones presentadas: un poder recibe adoración y otro promueve esa adoración mediante engaño y señales.

Para evaluar una afirmación espiritual, el cristiano necesita más que una experiencia impresionante. Deuteronomio 13:1-4 enseña que una señal no autoriza a seguir a otros dioses. Jesús también

advirtió sobre falsos cristos y falsos profetas que procurarían engañar mediante señales (Mateo 24:24).

La fidelidad al Dios revelado en la Escritura sigue siendo el criterio cuando una manifestación produce asombro.

Esta enseñanza admite una aplicación cercana. Si alguien utiliza una supuesta revelación para exigir obediencia sin límites, debemos examinar su mensaje. Si reclama para sí una autoridad que anula toda corrección, debemos revisar esa pretensión. Si emplea el temor espiritual para obtener ventajas personales, corresponde evaluar sus actos con pruebas y buscar ayuda responsable.

Primera de Pedro 5:2-3 orienta a los líderes hacia el cuidado del rebaño y el ejemplo. La autoridad ministerial tiene una responsabilidad de servicio delante de Cristo.

Los adelantos tecnológicos también suscitan preguntas sobre la imagen que habla. Podemos producir representaciones audiovisuales y voces sintéticas. Esa capacidad permite imaginar algunos aspectos de una escena, pero el pasaje incluye mucho más: adoración, autoridad, engaño y persecución.

La investigación debe distinguir entre una semejanza funcional y una identificación profética. Además, no corresponde reducir anticipadamente todas las señales del relato a un procedimiento tecnológico.

Los detalles modernos deben evaluarse dentro del conjunto bíblico, sin reemplazarlo.

El desenlace de estas figuras aparece en Apocalipsis 19. La bestia y el falso profeta son juzgados. La visión presenta a Jesucristo como Fiel y Verdadero, el Verbo de Dios, Rey de reyes y Señor de señores.

Esta conclusión orienta todo el estudio. La oposición es real y merece discernimiento; su poder no determina el destino final de la creación.

La Iglesia puede prepararse formando creyentes que conocen la Palabra, aceptan la corrección, oran, sirven y mantienen su fidelidad. Esa formación comienza hoy en decisiones concretas: hablar verdad, rechazar la idolatría, administrar con honestidad y obedecer a Cristo cuando hacerlo resulta difícil.

La bestia reclama una lealtad que no le pertenece; Jesucristo es el Señor a quien la Iglesia adora, sigue y espera.

CAPÍTULO 10. Apocalipsis 13 y la marca de la bestia

El significado del pasaje dentro de su contexto espiritual y profético.

La marca de la bestia es uno de los temas que más preguntas provoca entre los lectores de Apocalipsis. Su relación con la mano, la frente y la imposibilidad de comprar o vender lleva a muchos a buscar explicaciones en documentos, dispositivos y sistemas económicos.

La seriedad de la advertencia merece una lectura completa. Para comprender la marca debemos observar quién la impone, a qué autoridad pertenece y cómo se relaciona con la adoración presentada en el capítulo.

La marca forma parte de un relato de lealtad, engaño, coerción y oposición a Dios.

Apocalipsis 13 comienza con la bestia que recibe autoridad del dragón. Continúa con la adoración, la blasfemia y la guerra contra los santos. Después presenta a la segunda bestia, sus señales, la imagen y la amenaza contra quienes se niegan a adorarla.

Dentro de esa secuencia, los versículos 16 y 17 describen una marca impuesta a personas de distintas condiciones y una restricción para comprar o vender vinculada con la señal, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

El texto menciona pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos. La descripción comunica la amplitud de la exigencia. La condición social no deja automáticamente a una persona fuera de su alcance.

La ubicación señalada es la mano derecha o la frente. Sin embargo, comprender esos lugares requiere considerar también otras referencias bíblicas al cuerpo, al nombre y a la pertenencia.

Apocalipsis 7:3 presenta a los siervos de Dios señalados en sus frentes. Apocalipsis 14:1 muestra a los que están con el Cordero llevando el nombre de su Padre en la frente. Estas referencias permiten estudiar la marca dentro de un libro donde la identificación y la pertenencia tienen una importancia espiritual explícita. [Aplicación de la Biblia](#)

Deuteronomio 6:6-8 relaciona la enseñanza de los mandamientos con el corazón, la vida cotidiana, la mano y el espacio entre los ojos. Este pasaje pertenece a su propio contexto, pero aporta una referencia para examinar el lenguaje bíblico de fidelidad expresado mediante esos lugares. [Aplicación de la Biblia](#)

Estas relaciones no resuelven por sí solas todos los detalles de la marca. Sí muestran que la interpretación necesita ir más allá de localizar un objeto moderno en una parte del cuerpo.

La mano y la frente deben estudiarse junto con la autoridad y la pertenencia que el texto describe.

Algunas interpretaciones entienden la marca como una señal material futura vinculada con una autoridad que exige adoración. Otras destacan su carácter simbólico como expresión de identificación, obediencia y participación en un poder contrario a Dios. También existen lecturas que consideran una dimensión visible acompañada de significado espiritual.

Las diferencias deben explicarse con claridad. Una interpretación literal necesita atender al propósito de la marca. Una interpretación simbólica necesita conservar la gravedad de las restricciones y de la coerción descritas.

En ambos casos, el contexto impide reducir el asunto a una característica aislada. El pasaje presenta una exigencia dentro de un sistema de adoración y dominio.

Apocalipsis 14:9-11 vuelve a reunir la adoración a la bestia y a su imagen con la recepción de la marca. La advertencia anuncia el juicio de Dios. Inmediatamente después, el versículo 12 destaca la perseverancia de los santos, la obediencia a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

El llamado al creyente es a conservar su fidelidad al Señor frente a una exigencia rival.

Este vínculo también aparece en Apocalipsis 19:20, donde el falso profeta engaña a quienes recibieron la marca y adoraron la imagen. Apocalipsis 20:4 presenta a quienes no adoraron a la bestia ni a su imagen y no recibieron la marca. Leer estos pasajes juntos permite reconocer la continuidad del tema.

La advertencia es grave. Al mismo tiempo, debemos evitar añadir afirmaciones que los textos no establecen. El estudio debe distinguir la recepción de la marca dentro del relato de cualquier contacto accidental con un procedimiento cotidiano.

Si una persona teme haber recibido la marca porque utilizó una huella para abrir su teléfono, mostró un documento o pagó mediante una aplicación, corresponde examinar lo que efectivamente ocurrió. Esos hechos, por sí solos, no demuestran los elementos de adoración y pertenencia que Apocalipsis reúne.

El temor de una persona necesita una respuesta bíblica, paciente y fundada en hechos.

Tampoco basta encontrar tres seises en un código, una dirección o una imagen. Apocalipsis 13:18 relaciona el número con la bestia y

llama a ejercer sabiduría y entendimiento. Una coincidencia visual no establece automáticamente esa relación.

El número seiscientos sesenta y seis ha recibido interpretaciones diferentes. Algunas buscan una identificación mediante valores numéricos de letras y nombres; otras destacan su significado simbólico. Cualquier propuesta debe explicar por qué utiliza un idioma, una escritura y un método determinados, y cómo se relaciona con el contexto.

Un cálculo pierde fuerza cuando depende de alterar arbitrariamente un nombre, escoger solo las letras convenientes o cambiar de método hasta obtener el resultado deseado.

La sabiduría bíblica exige razones que puedan examinarse.

También debemos leer el texto con atención a lo que no especifica. Apocalipsis 13 no identifica el material de la marca, una empresa fabricante ni una red informática concreta. Presentar esos detalles como revelación explícita confunde el pasaje con una propuesta interpretativa.

Una posibilidad puede investigarse como posibilidad. Si se convierte en una afirmación de certeza, necesita fundamento suficiente.

Este principio protege la enseñanza de la Iglesia. Cuando una identificación no demostrada se anuncia como absoluta, las personas pueden tomar decisiones movidas por una conclusión equivocada. Si después esa conclusión cambia, la confianza en la enseñanza bíblica puede verse afectada.

Los maestros deben explicar sus razones y reconocer el grado de certeza de cada afirmación. La firmeza doctrinal se fortalece cuando existe honestidad sobre lo que sabemos y sobre lo que todavía necesita estudio.

La restricción económica del pasaje merece atención particular. Comprar y vender se relaciona con la participación ordinaria en la vida social y con el acceso a bienes. La visión muestra cómo esa participación puede utilizarse para presionar la conciencia.

Sin embargo, una interrupción de un servicio, una comprobación de identidad o una regla comercial necesitan evaluarse según sus causas concretas. Para atribuirles el significado de Apocalipsis debemos demostrar su relación con la bestia, la marca y la exigencia de lealtad descritas.

La investigación profética debe seguir las conexiones del texto y las pruebas del acontecimiento.

La preparación cristiana alcanza hoy el corazón. Podemos acostumbrarnos a ceder ante presiones pequeñas, justificar una mentira por conveniencia o aceptar una injusticia para conservar una ventaja. Estas decisiones forman hábitos que merecen corrección.

Lucas 16:10 relaciona la fidelidad en lo pequeño con la fidelidad en lo mucho. La perseverancia se cultiva al obedecer en la familia, el trabajo y el ministerio. También se fortalece mediante oración, enseñanza y comunión.

Nuestra salvación descansa en la gracia de Dios por medio de la fe en Jesucristo (Efesios 2:8-10). La obediencia es fruto de esa relación. Cuando caemos, debemos acudir al Señor en arrepentimiento, recibir su perdón y buscar restauración.

Esta esperanza permite enseñar las advertencias sin convertir la vida cristiana en angustia permanente. El creyente necesita conocer la gravedad de abandonar a Cristo y también la suficiencia de su obra salvadora.

La iglesia puede acompañar a quienes atraviesan presión económica, fortalecer vínculos de ayuda y enseñar a permanecer fieles. Una comunidad que comparte, escucha y sirve ofrece apoyo concreto cuando la obediencia tiene un costo.

Apocalipsis 14 comienza mostrando al Cordero y a quienes le pertenecen. Esa imagen debe permanecer delante de nosotros mientras estudiamos la marca. La revelación afirma la identidad del pueblo de Dios y lo llama a perseverar.

En el siguiente capítulo examinaremos con mayor detalle la expresión “comprar o vender” y su relación con la exigencia de lealtad.

La respuesta cristiana a la marca de la bestia comienza con una pertenencia firme a Jesucristo, sostenida por la verdad, la fe y la perseverancia.

CAPÍTULO 11. Comprar y vender: qué dice exactamente el texto

La restricción económica y su relación con la lealtad a la bestia.

Comprar alimentos, recibir un salario, vender el producto del trabajo y pagar una vivienda forman parte de la vida cotidiana. Por eso, la afirmación de Apocalipsis 13 acerca de la imposibilidad de comprar o vender tiene un peso concreto. Describe una restricción que alcanza la participación económica y puede afectar el sustento.

El pasaje merece atención tanto por sus consecuencias materiales como por la condición que impone. **La pregunta central es qué exige esa autoridad para permitir la participación económica.**

Apocalipsis 13:17 declara:

“Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”.

La expresión pertenece a la descripción de las acciones de la segunda bestia. Antes de mencionar la restricción económica, el capítulo presenta la adoración a la primera bestia, las señales que producen engaño, la imagen y la amenaza contra quienes se niegan a adorarla. El requisito económico aparece dentro de esa secuencia. www.bible.com

Esto permite formular una observación fundamental: el texto relaciona el acceso a comprar y vender con una identificación vinculada a la bestia. Su significado debe estudiarse junto con la lealtad y la adoración que el relato exige.

La economía se convierte en un medio de presión sobre la conciencia.

La expresión “comprar o vender” abarca los dos lados del intercambio. Una persona puede necesitar adquirir bienes, mientras otra necesita vender para obtener ingresos. La restricción afecta, por tanto, la capacidad de participar en actividades ordinarias de sustento.

El pasaje no enumera todos los procedimientos con los que se ejecuta esa prohibición. Tampoco describe una arquitectura bancaria, una aplicación, un registro informático o una red de pagos específica. Esos detalles pertenecen a propuestas interpretativas que deben distinguirse de las afirmaciones explícitas.

La precisión ayuda a conservar la fuerza del texto. La advertencia ya es seria por lo que declara: una autoridad condiciona la participación económica a una identificación que pertenece a un poder contrario a Dios.

Una lectura futurista puede entender esta escena como una restricción que tendrá una manifestación concreta antes de la consumación. Otras lecturas destacan relaciones con el contexto de los primeros destinatarios o con patrones históricos de presión idolátrica. Estas diferencias requieren estudio, pero ninguna debería separar la condición económica del conflicto de adoración descrito.

Apocalipsis 14:9-12 vuelve a relacionar la marca con la adoración a la bestia y a su imagen, y presenta la perseverancia de quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Esa continuidad orienta la interpretación de la restricción económica.

La presión puede adquirir una fuerza particular cuando amenaza necesidades básicas. Una persona puede soportar una pérdida por

convicción, pero sentirse profundamente afectada cuando piensa en sus hijos, en un familiar dependiente o en el alimento del día siguiente.

La Escritura merece enseñarse con sensibilidad hacia esa experiencia. Quienes atraviesan presión necesitan verdad, acompañamiento y ayuda concreta.

La fidelidad bajo amenaza requiere una comunidad que ore, escuche y sostenga.

Daniel 3 ofrece un antecedente bíblico importante. Los tres jóvenes reciben una exigencia de adoración acompañada de una amenaza de muerte. Reconocen el poder de Dios para librarlos y afirman su decisión de permanecer fieles incluso si la liberación no ocurre como esperan.

El relato permite comprender que la obediencia a Dios no debe depender exclusivamente de obtener una salida inmediata. También muestra que la amenaza pretende imponer una decisión espiritual mediante un costo extremo.

Esta enseñanza exige humildad al aplicarla. Hablar de la valentía de otros es más fácil que acompañar su sufrimiento. La iglesia debe formar convicciones y desarrollar vínculos de ayuda antes de que llegue una crisis.

La preparación puede comenzar con acciones cercanas: conocer a las familias que atraviesan dificultades, organizar responsables confiables, administrar recursos con transparencia y enseñar a pedir ayuda sin vergüenza.

Primera de Juan 3:17-18 relaciona el amor con la respuesta a la necesidad del hermano. La solidaridad cristiana adquiere forma cuando se comparte lo necesario y se acompaña a la persona con respeto.

Una iglesia preparada para perseverar también aprende a cuidar el sustento de sus miembros.

Este cuidado debe preservar la dignidad. La ayuda no autoriza a controlar la conciencia del beneficiario ni a exigir ventajas personales. Quien recibe apoyo debe encontrar un servicio honesto y una comunidad que lo trate como prójimo.

También necesitamos distinguir las situaciones que investigamos. Un pago rechazado puede deberse a un error, una interrupción técnica o una medida de seguridad. Una cuenta suspendida puede requerir revisión de documentos, condiciones del servicio o decisiones de una entidad. Cada caso debe examinarse según sus causas.

Para afirmar una relación con Apocalipsis 13 hace falta investigar más: quién impone la restricción, qué conducta exige, cómo se relaciona con la autoridad descrita y qué lugar ocupa la adoración.

Una dificultad económica aislada no demuestra por sí sola el cumplimiento del pasaje.

Esta distinción permite tomar en serio los abusos verificables. Si una persona es excluida injustamente, merece atención y una revisión responsable. Si existe una presión para renunciar a su fe, esa exigencia debe documentarse y evaluarse. La precisión ayuda a comprender el problema y buscar una respuesta adecuada.

La tecnología puede aumentar la rapidez y el alcance de ciertas decisiones. Los sistemas conectados permiten procesar instrucciones y registros de manera extensa. Sin embargo, describir esa capacidad no demuestra que una red específica sea la estructura presentada en Apocalipsis.

Una posibilidad técnica necesita distinguirse de una política aplicada. Una política aplicada necesita distinguirse de una

identificación profética. Cada afirmación requiere pruebas correspondientes a su alcance.

La frase “podría facilitar” expresa una posibilidad. La frase “ya cumple” establece una conclusión mucho mayor. El maestro cristiano debe utilizar ambas con responsabilidad.

Mientras estudiamos el futuro, también debemos examinar nuestra conducta presente. Una persona puede ceder ante una exigencia injusta para conservar un ingreso. Puede callar una mentira para evitar una pérdida. Puede aprovecharse de alguien porque considera que el beneficio económico justifica su acción.

Estos hechos no deben identificarse automáticamente con la marca, pero revelan un problema moral que merece arrepentimiento. Nuestra relación con el dinero puede debilitar la disposición a obedecer.

Jesús advirtió que no podemos servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24). La enseñanza alcanza el lugar que los recursos ocupan en el corazón. Podemos utilizarlos para sostener a la familia, ayudar y servir, mientras reconocemos que nuestra lealtad pertenece al Señor.

El dinero debe administrarse bajo la autoridad de Cristo.

La prudencia económica también forma parte del cuidado familiar. Comprender los servicios que utilizamos, conservar registros necesarios y conocer vías de atención puede ayudar a responder ante dificultades. Estas decisiones deben adaptarse a las condiciones reales de cada hogar.

La preparación cristiana incluye algo aún más profundo: aprender a confiar en Dios, vivir con honestidad y compartir. Una familia que cultiva esas prácticas desarrolla recursos espirituales y relacionales para enfrentar cambios.

El llamado a perseverar no depende de haber resuelto todas las preguntas proféticas. Podemos reconocer límites en nuestra interpretación y mantener firme nuestra obediencia a Jesucristo.

La restricción para comprar y vender muestra la gravedad de utilizar el sustento como instrumento de lealtad forzada. El pasaje llama al creyente a conservar su pertenencia al Señor, aun frente a una presión que alcanza la vida cotidiana.

La Iglesia responde a esta advertencia formando convicciones bíblicas y construyendo una comunidad de fidelidad, ayuda y esperanza.

CAPÍTULO 12. Poder político, económico y religioso

La concentración de autoridad y la fidelidad que pertenece a Jesucristo.

Las decisiones políticas pueden organizar la vida pública. Las estructuras económicas pueden influir en el acceso al trabajo y a los recursos. Las instituciones religiosas pueden orientar convicciones y conductas. Cuando estas formas de influencia se relacionan, sus efectos merecen una evaluación cuidadosa.

La autoridad implica responsabilidad. Puede utilizarse para proteger, administrar y servir. También puede convertirse en un medio de imposición cuando pierde límites, evita la corrección o exige una obediencia que invade la conciencia.

Todo poder humano debe evaluarse por sus propósitos, sus acciones y sus consecuencias.

La Biblia presenta funciones legítimas de autoridad. Romanos 13:1-7 describe a las autoridades en relación con el orden público, el bien y la responsabilidad de los ciudadanos. Este pasaje enseña respeto y cumplimiento de obligaciones. [Aplicación de la Biblia](#)

También presenta situaciones en las que una exigencia humana entra en conflicto con la obediencia a Dios. En Hechos 5, los apóstoles reciben una orden de dejar de enseñar en el nombre de Jesús. Su respuesta afirma que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29). [Aplicación de la Biblia](#)

Leer estos textos juntos permite reconocer responsabilidades y límites. El respeto a la autoridad no le concede el lugar de Dios. La fidelidad al Señor tampoco autoriza a despreciar

indiscriminadamente todas las normas ni a presentar cualquier desacuerdo como persecución religiosa.

El discernimiento debe examinar la exigencia concreta. ¿Qué se pide? ¿Qué mandato bíblico está involucrado? ¿Existe un conflicto real o una preferencia personal que estamos convirtiendo en obligación espiritual?

La conciencia cristiana necesita formación bíblica para distinguir esos casos.

Apocalipsis 13 muestra una relación entre autoridad, adoración y restricción económica. La primera bestia recibe poder y reclama adoración. La segunda promueve esa adoración mediante señales y coerción. La participación económica queda vinculada con la identificación de la bestia.

Esta relación permite observar cómo distintas formas de presión pueden reforzarse. Una autoridad domina, otra legitima sus pretensiones y una condición material castiga la negativa.

El problema central aparece cuando el poder reclama una lealtad que corresponde al Señor y utiliza sus recursos para imponerla.

Apocalipsis 17 amplía la descripción de alianzas y conflictos. Presenta a reyes que entregan poder y autoridad a la bestia y hacen guerra contra el Cordero. El mismo capítulo anuncia que el Cordero los vencerá porque es Señor de señores y Rey de reyes. También describe la destrucción de la mujer por los poderes con los que estaba relacionada. [Aplicación de la Biblia](#)

La visión muestra tanto cooperación como ruptura. Debemos conservar esa complejidad al interpretar el relato. Sus personajes y relaciones necesitan estudiarse según las explicaciones del capítulo, sin reducirlos a una fórmula aplicada automáticamente a cualquier institución.

Apocalipsis 18 presenta otra dimensión: reyes y mercaderes relacionados con Babilonia, enriquecimiento, lujo y lamentación cuando llega el juicio. La lista de mercancías incluye incluso seres humanos. El capítulo también menciona engaño y sangre derramada. [Aplicación de la Biblia](#)

Esta descripción permite examinar un sistema cuya prosperidad convive con corrupción y violencia. Su grandeza exterior no elimina su responsabilidad delante de Dios.

La riqueza de una estructura no demuestra la justicia de sus prácticas.

Las principales interpretaciones difieren acerca de la identificación histórica y futura de Babilonia. Algunas destacan una realidad del mundo antiguo; otras, una estructura final; otras reconocen patrones de poder y seducción que aparecen en distintos períodos. La evaluación de cada propuesta necesita razones bíblicas e históricas.

La aplicación moral, sin embargo, es cercana. Debemos preguntar de qué manera se obtiene un beneficio, quién soporta sus costos y qué conductas se exigen para participar. Una ganancia puede ser atractiva y, al mismo tiempo, depender de explotación o engaño.

Santiago 5:1-6 denuncia la injusticia de quienes retienen el salario de los trabajadores y viven en abundancia a costa del sufrimiento de otros. La enseñanza recuerda que Dios considera la forma en que tratamos a quienes dependen de nuestras decisiones.

Esto alcanza a empleadores, administradores y líderes. Una institución cristiana debe cumplir sus compromisos, reconocer el trabajo y evitar utilizar la necesidad de una persona para imponer condiciones abusivas.

La integridad del Reino debe reflejarse en la administración cotidiana.

La relación entre religión y poder también necesita examen. Una enseñanza espiritual puede formar una conciencia libre para obedecer a Cristo. Puede ser utilizada, además, para justificar exigencias personales o evitar toda revisión.

Cuando un líder afirma que cuestionar sus decisiones equivale siempre a rebelarse contra Dios, coloca una carga que necesita ser examinada. La autoridad ministerial no convierte cada opinión del responsable en un mandamiento divino.

Primera de Pedro 5:2-3 llama a cuidar el rebaño con disposición y mediante el ejemplo. Marcos 10:42-45 presenta el servicio como criterio de grandeza entre los discípulos y señala al propio Jesucristo como modelo.

El liderazgo cristiano recibe autoridad para servir bajo el señorío de Jesús.

Una organización puede aplicar este principio mediante responsabilidades claras, revisión de decisiones y canales donde las personas expresen inquietudes. La rendición de cuentas ayuda a corregir errores y protege a quienes sirven.

También permite distinguir entre una diferencia razonable, una acusación que necesita pruebas y un abuso que requiere atención. Escuchar con seriedad no significa aceptar automáticamente toda afirmación; significa permitir que sea examinada sin intimidación.

La misma claridad debe acompañar las relaciones con autoridades civiles y entidades económicas. Cooperar para atender una emergencia, enseñar o ayudar a una comunidad puede ser valioso. La evaluación debe considerar los acuerdos concretos y las obligaciones que crean.

Participar en una colaboración no exige atribuir a la entidad colaboradora una autoridad espiritual que no posee. El ministerio necesita conservar su fidelidad doctrinal y explicar con honestidad el alcance de cada relación.

En el ámbito político, los creyentes pueden tener diferencias sobre políticas públicas y formas de participación. Estas diferencias deben dialogarse con respeto. Ningún dirigente sustituye a Jesucristo ni recibe una aprobación moral automática para todas sus acciones.

La enseñanza cristiana debe poder reconocer una decisión justa y cuestionar una práctica injusta con criterios consistentes. Esa responsabilidad exige resistir la presión de defender cualquier conducta solo porque procede de una persona o grupo que valoramos.

La fidelidad a Cristo permite evaluar el poder sin entregar la conciencia a una lealtad partidaria.

Tampoco corresponde identificar apresuradamente a un gobierno, una empresa o una comunidad religiosa con todos los elementos de Apocalipsis. Las afirmaciones proféticas deben sostenerse mediante el texto y los hechos documentados.

Podemos investigar una concentración de autoridad, denunciar una injusticia comprobada y estudiar posibles relaciones proféticas, manteniendo clara la diferencia entre esas tareas. La precisión fortalece la credibilidad del testimonio cristiano.

La guerra espiritual exige esa misma sobriedad. Efesios 6:12 enseña que la lucha no es contra carne y sangre. Por tanto, reconocer una dimensión espiritual de oposición no autoriza a deshumanizar a las personas.

La Iglesia debe orar, anunciar la verdad y actuar con justicia. Puede resistir una exigencia contraria a Dios mientras mantiene el amor al prójimo y busca su salvación.

Apocalipsis 18:4 llama al pueblo de Dios a salir de Babilonia para no participar de sus pecados. Cualquiera que sea la identificación defendida, el llamado exige examinar nuestra participación en la injusticia y abandonar aquello que nos hace cómplices.

La preparación comienza en decisiones actuales: rechazar una ventaja obtenida mediante mentira, corregir una administración injusta, escuchar a quien fue perjudicado y mantener la obediencia al Señor.

**Los poderes humanos tienen límites y rendirán cuentas;
Jesucristo conserva la autoridad suprema y merece nuestra
fidelidad completa.**

CAPÍTULO 13. El engaño espiritual de los últimos tiempos

Cómo permanecer en la verdad ante mensajes y manifestaciones que extravían.

Una enseñanza puede comenzar con palabras familiares: fe, bendición, autoridad, revelación. Puede incluir versículos, testimonios y promesas. Sin embargo, a medida que avanza, puede conducir a una conclusión que altera el Evangelio, justifica el pecado o exige una obediencia que pertenece únicamente a Dios.

El discernimiento requiere examinar esa dirección. **Un mensaje debe evaluarse por lo que enseña, por las decisiones que promueve y por su fidelidad a Jesucristo.**

Cuando sus discípulos preguntaron acerca de los acontecimientos venideros, Jesús comenzó con una advertencia: “Mirad que nadie os engañe” (Mateo 24:4). Después habló de personas que vendrían en su nombre, falsos profetas y señales capaces de producir un engaño profundo.

Esta advertencia forma parte de la preparación de los discípulos. Jesús les enseñó a permanecer atentos sin dejarse arrastrar por cada declaración extraordinaria. También les dijo que no se turbaran ante guerras y rumores de guerras, y los llamó a perseverar. [Aplicación de la Biblia](#)

La enseñanza mantiene juntas la vigilancia y la firmeza. Una persona puede estar muy pendiente de los acontecimientos y, al mismo tiempo, carecer de fundamentos para evaluar lo que escucha. La preparación comienza por conocer la verdad que debemos conservar.

Segunda de Corintios 11:3-4 expresa la preocupación de Pablo por una comunidad que podía apartarse de su fidelidad a Cristo y aceptar una presentación diferente de Jesús, otro espíritu u otro evangelio. Más adelante, el capítulo advierte que Satanás puede presentarse como ángel de luz. [RVR09 Biblia - Biblia App](#)

El engaño puede aprovechar una apariencia de legitimidad. Por eso, una presentación atractiva, un título ministerial o una experiencia conmovedora necesitan evaluarse junto con el contenido.

La identidad de Jesucristo y la verdad de su Evangelio son criterios esenciales del discernimiento.

El Evangelio anuncia la obra salvadora de Cristo: su muerte por nuestros pecados, su resurrección y el llamado al arrepentimiento y a la fe. La salvación procede de la gracia de Dios y produce una vida que aprende a obedecerle (1 Corintios 15:1-4; Efesios 2:8-10).

Una enseñanza se desvía cuando reemplaza esa confianza por la dependencia absoluta de una persona, presenta la salvación como una compra o utiliza la gracia para justificar la permanencia deliberada en el pecado.

La revisión debe ser cuidadosa. Una frase aislada puede necesitar contexto. Un maestro puede expresarse de manera imprecisa y corregirse al recibir una observación. Evaluar una enseñanza exige escuchar suficientemente, revisar sus afirmaciones y permitir una aclaración.

La corrección responsable busca la verdad y la restauración.

Primera de Timoteo 4:1-5 anuncia que algunos abandonarán la fe escuchando espíritus de error y doctrinas de demonios. El pasaje también menciona enseñanzas concretas relacionadas con la

prohibición de casarse y la abstención de alimentos que Dios creó para recibirse con gratitud.

Leer esos detalles impide utilizar la expresión “doctrinas de demonios” como una etiqueta indiscriminada para cualquier desacuerdo. Pablo identifica un problema y después orienta a Timoteo hacia la buena doctrina, la piedad y una vida ejemplar.

[Aplicación de la Biblia](#)

El ministro debe alimentar a la comunidad con la verdad y mostrar su efecto en la conducta. La enseñanza y el ejemplo se acompañan.

Otra forma de engaño consiste en presentar una supuesta revelación como autoridad suficiente para suspender todo examen. La persona puede afirmar que recibió un mensaje de Dios y exigir una respuesta inmediata, sin permitir preguntas.

La Escritura ofrece un criterio diferente. Primera de Juan 4:1 llama a probar los espíritus. Primera de Tesalonicenses 5:19-22 reúne la apertura a la obra espiritual con el deber de examinar y retener lo bueno.

Una afirmación espiritual debe poder someterse al discernimiento bíblico.

La humildad permite reconocer que podemos interpretar mal una impresión, expresar de manera equivocada una convicción o confundir nuestros deseos con una dirección divina. Quien sirve a otros debe aceptar esa posibilidad y recibir revisión.

También debemos atender a la presión que acompaña un mensaje. Si una declaración exige dinero, silencio o una decisión importante mediante amenazas espirituales, conviene examinar sus razones y consecuencias. El temor puede reducir la capacidad de pensar y pedir consejo.

Un acompañamiento cristiano responsable ofrece espacio para comprender, orar y consultar. La autoridad de Cristo no necesita apoyarse en el dominio personal de quien dice representarlo.

Jesús enseñó a reconocer a los falsos profetas por sus frutos (Mateo 7:15-20). Esta observación requiere tiempo y atención. Debemos considerar la relación entre las palabras y la conducta: honestidad, trato al prójimo, administración de recursos y disposición a corregir errores.

Los frutos tampoco se reducen a popularidad, crecimiento o resultados visibles. Una comunidad numerosa puede necesitar correcciones serias. Un ministerio pequeño puede servir con fidelidad.

El carácter y la integridad forman parte de la evaluación de un ministerio.

En el contexto de la guerra espiritual, este cuidado resulta especialmente necesario. La Biblia reconoce la oposición del maligno y llama a resistirlo en dependencia de Dios. Efesios 6:10-18 presenta la verdad, la justicia, el Evangelio, la fe, la salvación, la Palabra y la oración como elementos de esa firmeza.

La ministración debe respetar la dignidad de la persona. Una acusación espiritual sobre alguien necesita responsabilidad; una impresión no autoriza a exponerlo, humillarlo ni atribuirle hechos sin fundamento.

El amor y la verdad deben dirigir el servicio. Quien busca ayuda necesita ser escuchado y acompañado con prudencia. La autoridad de Jesucristo se honra cuando el ministerio procura restauración y actúa con integridad.

También debemos reconocer que una necesidad humana puede requerir distintas formas de atención. El acompañamiento pastoral

puede colaborar con ayudas apropiadas para la situación, sin convertir cada dificultad en una explicación espiritual única.

El engaño puede crecer cuando una comunidad deja de escuchar correcciones. Por eso, los líderes necesitan relaciones donde otros puedan examinar su enseñanza y su conducta. La rendición de cuentas ayuda a identificar errores antes de que produzcan un daño mayor.

Permanecer en la verdad requiere una disposición constante a aprender y corregirse.

La tecnología amplía la circulación de mensajes espirituales. Una enseñanza puede alcanzar a muchas personas antes de que alguien revise su contenido. Las voces y las imágenes sintéticas también pueden atribuir declaraciones a quien nunca las pronunció.

Esto exige dos preguntas distintas: ¿la grabación es auténtica? y ¿la enseñanza es bíblicamente fiel? Un archivo auténtico puede contener un error doctrinal. Una representación fabricada puede atribuir falsamente ese error a una persona.

La comunidad necesita comprobar ambas dimensiones y evitar acusaciones precipitadas.

Para cultivar discernimiento, el creyente puede desarrollar hábitos sencillos: leer pasajes completos, comparar afirmaciones con la Escritura, buscar consejo responsable y observar la conducta a lo largo del tiempo. La oración acompaña ese proceso y nos dispone a recibir la verdad.

La perseverancia también requiere amor. Mateo 24:12 advierte que la multiplicación de la maldad enfriará el amor de muchos. Una persona puede investigar constantemente el engaño y terminar tratando a todos con sospecha y dureza.

El discernimiento debe proteger la capacidad de amar, escuchar y servir. Podemos rechazar una enseñanza falsa mientras procuramos el bien de quienes fueron afectados por ella.

Si alguien reconoce que aceptó un error, necesita un camino de regreso: volver a la Escritura, buscar acompañamiento, corregir lo que difundió y renovar su confianza en Cristo.

La preparación ante el engaño espiritual consiste en conocer al Salvador, amar la verdad y permanecer en una vida de fe, obediencia y comunión.

CAPÍTULO 14. ¿Puede la tecnología facilitar escenarios antes difíciles de imaginar?

Capacidades documentadas y posibles relaciones con las preguntas proféticas.

Después de examinar la inteligencia artificial, el contenido sintético, la identificación digital, la vigilancia y los sistemas de pago, surge una pregunta: ¿pueden estas capacidades facilitar situaciones que antes resultaban difíciles de imaginar?

La respuesta requiere precisión. **Algunas tecnologías pueden ampliar la rapidez, el alcance y la coordinación de determinadas acciones. Su existencia, por sí sola, no demuestra un cumplimiento profético.**

Una investigación responsable debe distinguir cuatro asuntos: lo que la tecnología puede hacer, lo que una institución ha implementado, la manera en que se utiliza y la relación que se propone con un texto bíblico.

Cada paso necesita evidencia. Una demostración muestra una capacidad bajo ciertas condiciones. Un sistema instalado demuestra que alguien la utiliza en un entorno concreto. Una decisión documentada permite examinar su propósito y sus consecuencias. La identificación profética requiere, además, argumentos bíblicos.

Estas diferencias ayudan a leer las noticias. Un proyecto anunciado puede encontrarse todavía en investigación. Una prueba limitada puede funcionar con participantes seleccionados. Un sistema desplegado puede tener un alcance menor que el sugerido por un titular.

La pregunta “¿en qué condiciones funciona?” es tan importante como “¿qué puede hacer?”.

La generación de contenido sintético ofrece un primer ejemplo. Es posible producir o modificar imágenes, voces y videos de maneras que exigen procedimientos adicionales de comprobación. El informe del NIST sobre transparencia del contenido digital examina estas capacidades y métodos para documentar su procedencia o detectar su generación artificial. [NIST](#)

Esta realidad puede facilitar ciertas formas de suplantación o fabricación de mensajes. Su alcance concreto depende de la herramienta, la calidad del resultado y el contexto en que se presenta.

Al relacionarla con los pasajes sobre engaño, debemos reconocer la semejanza temática sin atribuirle todo su contenido. Una voz imitada demuestra una capacidad de imitación. Para identificarla con una señal específica de Apocalipsis haría falta establecer relaciones adicionales.

Tampoco corresponde afirmar que toda manifestación extraordinaria descrita en la Biblia será producida mediante tecnología. Esa explicación excede lo que podemos demostrar.

La biometría ofrece otro ejemplo. Un sistema puede comparar características para verificar una identidad o buscar coincidencias en una colección de referencias. Sin embargo, reconocer a una persona no equivale automáticamente a decidir qué podrá hacer.

La identificación, la autenticación y la autorización cumplen funciones distintas. Para comprender un posible control necesitamos conocer cómo se conectan y quién establece las reglas de acceso.

Una capacidad de reconocimiento necesita relacionarse con decisiones concretas antes de atribuirle una función de coerción.

Los registros digitales también pueden facilitar el seguimiento. La relación entre distintas fuentes de información puede revelar patrones que un dato aislado no muestra. El informe de la FTC publicado en 2024 sobre determinadas plataformas documentó una recopilación extensa y preocupaciones sobre conservación e intercambio de información. search.ftc.gov

Ese hallazgo permite investigar prácticas reales. No demuestra que todos los datos del planeta formen una sola base ni que una única autoridad controle cada servicio.

La conexión entre sistemas puede tener límites técnicos, institucionales y prácticos. Algunos intercambian información; otros no. Algunos utilizan identificadores compatibles; otros necesitan procedimientos adicionales. La investigación debe describir las conexiones que efectivamente existen.

Los sistemas de pago permiten formular preguntas semejantes. Una red puede procesar operaciones y aplicar reglas. Su capacidad de permitir, revisar o rechazar una transacción depende de su funcionamiento y de las decisiones de sus responsables.

Para relacionar una restricción con Apocalipsis 13 debemos estudiar el motivo de la negativa y la condición exigida. El conflicto profético incluye una lealtad vinculada con la bestia, dentro de un contexto de adoración y oposición a Dios.

El funcionamiento económico y el significado espiritual deben examinarse juntos.

Consideremos un escenario hipotético para comprender estas relaciones. Una institución utiliza una credencial para identificar

personas, consulta un registro y permite o niega un servicio según una condición. Ese esquema puede servir a propósitos muy diferentes.

La evaluación depende de la condición: puede comprobar un requisito necesario, contener un error o imponer una exigencia injusta. Si pretende obligar a una persona a renunciar a su fe, aparece un conflicto de conciencia que requiere atención.

El ejemplo permite estudiar cómo se conectan las funciones. No describe por sí mismo un acontecimiento ocurrido ni identifica una entidad profética.

Las comunicaciones mundiales añaden otra capacidad: una declaración puede difundirse con rapidez y alcanzar a personas de distintas naciones. Esa circulación facilita la coordinación y la influencia, aunque el acceso sigue siendo desigual. Las estimaciones de la UIT para 2025 mostraron tanto la amplitud de Internet como la persistencia de millones de personas desconectadas. www.itu.int

Tener acceso a un mensaje tampoco significa aceptarlo. Entre la difusión y la adhesión intervienen la comprensión, las convicciones, las relaciones y las decisiones personales.

Por eso, la disponibilidad de una infraestructura no permite conocer automáticamente cómo responderá una población.

Estas observaciones pueden organizar el estudio mediante preguntas concretas: ¿qué capacidad está documentada?, ¿quién la utiliza?, ¿qué datos o recursos necesita?, ¿qué alcance tiene?, ¿qué consecuencias se han comprobado? Después corresponde preguntar qué elementos del pasaje bíblico están presentes y cuáles todavía no se han establecido.

Una hipótesis seria explica tanto sus apoyos como sus límites.

La investigación también debe considerar hechos que podrían corregirla. Si una identificación depende de una función que el sistema no posee, hay que revisarla. Si un anuncio se interpretó como despliegue y luego se comprueba que era una prueba, corresponde corregir la descripción.

Esta disposición protege la enseñanza. La credibilidad crece cuando el maestro distingue la evidencia de su conclusión y acepta nueva información pertinente.

El análisis de capacidades tampoco permite calcular la fecha del regreso de Jesucristo. Mateo 24:36 reserva el conocimiento del día y la hora, y el mismo discurso llama a velar y servir fielmente.

La preparación espiritual puede avanzar mientras ciertas preguntas técnicas o interpretativas permanecen abiertas. Sabemos que debemos anunciar el Evangelio, vivir con honestidad, cuidar al prójimo y perseverar en Cristo.

También podemos utilizar las capacidades disponibles para servir. Las comunicaciones permiten enseñar y acompañar. Las herramientas digitales pueden colaborar en la organización y distribución de materiales. Su empleo requiere revisión, protección de información y responsabilidad humana.

La Iglesia debe pensar en cómo sostener ese servicio cuando cambian las condiciones. Formar maestros, conservar materiales y fortalecer comunidades locales ayuda a mantener la misión a través de distintas circunstancias.

Una visión del futuro debe fortalecer nuestra fidelidad y nuestro servicio en el presente.

La tecnología puede hacer imaginables algunas formas de difusión, seguimiento y restricción a gran escala. La profecía, sin embargo, describe también autoridad, adoración, engaño, juicio y perseverancia. Ese contenido exige una lectura completa.

Podemos investigar posibilidades sin convertirlas en certezas prematuras. Podemos atender riesgos reales sin atribuir a cada innovación una identidad profética. Y podemos mantener una convicción firme mientras evaluamos los cambios: Jesucristo es el Señor y su pueblo está llamado a permanecer fiel.

Las capacidades tecnológicas merecen estudio; nuestra esperanza y nuestra obediencia permanecen fundadas en Jesucristo.

CAPÍTULO 15. Discernimiento: tecnología no significa automáticamente profecía cumplida

Una respuesta cristiana de fe, responsabilidad y esperanza.

A lo largo de este libro hemos examinado capacidades que están transformando la comunicación, la identificación, la circulación de información y los sistemas de pago. También hemos estudiado pasajes bíblicos sobre el engaño, la autoridad, la adoración y la perseverancia.

Ahora debemos reunir lo aprendido en una respuesta que pueda sostenerse en la vida cotidiana. **El discernimiento cristiano une comprensión de los hechos, fidelidad a la Escritura y obediencia a Jesucristo.**

Una innovación puede despertar preguntas legítimas. Una noticia puede describir un riesgo que merece investigación. Un acontecimiento puede presentar características que invitan a examinar su relación con un pasaje profético. Cada afirmación necesita evaluarse según la evidencia que la sostiene.

La primera responsabilidad consiste en comprender qué ocurrió. Un anuncio, una demostración y una implementación son hechos diferentes. Una capacidad experimental puede tener límites que desaparecen en la presentación publicitaria. Un servicio disponible en un lugar puede estar ausente en otro.

Por eso, debemos revisar la fecha, la fuente y el alcance de la información. Si un documento describe un proyecto, conviene conservar esa palabra. Si informa sobre una prueba, debemos explicar sus condiciones. Si demuestra una práctica, debemos identificar quién la realizó y qué consecuencias se comprobaron.

La precisión permite investigar el mundo real sin añadirle acontecimientos que todavía no han ocurrido.

La segunda responsabilidad consiste en comprender el texto bíblico. Una frase necesita leerse dentro del párrafo, del capítulo y del libro al que pertenece. Sus imágenes deben compararse con otros pasajes que ayuden a interpretarlas.

Apocalipsis 13 incluye una marca y una restricción económica. También incluye autoridad procedente del dragón, blasfemia, adoración, engaño y persecución. Una interpretación debe explicar cómo relaciona esos elementos, en lugar de escoger únicamente el detalle que parece coincidir con una noticia.

La tercera responsabilidad consiste en distinguir entre observación e interpretación. Podemos comprobar que existe una herramienta de reconocimiento facial. Podemos investigar cómo se utiliza. La afirmación de que esa herramienta cumple una profecía requiere un argumento adicional.

Lo documentado, lo posible y lo interpretado deben presentarse con claridad.

Esta distinción fortalece la enseñanza cristiana. Permite que el lector conozca la evidencia, comprenda el razonamiento y reconozca el grado de certeza de la conclusión.

También facilita la corrección. Si una información cambia o se descubre un error, podemos actualizar nuestra explicación sin atribuir ese error a la Escritura. La Palabra de Dios merece ser distinguida de nuestras conclusiones.

Un maestro necesita poder decir: “Esto es lo que declara el pasaje”, “Esta es la interpretación que considero más convincente” y “Este punto todavía requiere estudio”. Esa honestidad ayuda a formar creyentes capaces de examinar.

Hechos 17:11 presenta a quienes recibieron la enseñanza con disposición y examinaron las Escrituras para comprobar lo anunciado. Esa actitud reúne apertura y revisión. El creyente escucha, estudia y permite que la verdad gobierne su respuesta.

La madurez espiritual incluye aprender a preguntar y aceptar corrección.

La vigilancia también requiere cuidar la atención. Una persona puede pasar horas observando noticias sobre el futuro y descuidar responsabilidades que ya conoce: orar, reconciliarse con alguien, cumplir un compromiso o acompañar a su familia.

Jesús relacionó la espera de su venida con la fidelidad del siervo que atiende la tarea recibida (Mateo 24:45-46). El estudio profético debe fortalecer esa disposición.

La preparación comienza en decisiones presentes. Si sabemos que debemos abandonar una mentira, corresponde hacerlo. Si necesitamos pedir perdón, debemos avanzar hacia la reconciliación. Si administramos recursos, debemos rendir cuentas. Si tenemos oportunidad de anunciar el Evangelio, debemos aprovecharla con amor.

Esperar a Cristo implica vivir hoy bajo su autoridad.

La tecnología puede servir a esa fidelidad. Podemos utilizarla para estudiar, enseñar, comunicarnos y organizar ayuda. Su empleo requiere comprender sus límites y conservar la responsabilidad humana sobre las decisiones.

Una herramienta puede colaborar en la elaboración de un material. El maestro sigue siendo responsable de revisar lo que enseña. Una plataforma puede difundir una predicación. El ministerio sigue necesitando personas que respondan, acompañen y formen discípulos.

También debemos proteger aquello que se nos confía. Los datos de una familia, una conversación pastoral o una petición de oración merecen cuidado. La facilidad para almacenar y compartir información exige pensar antes de publicarla.

El amor al prójimo debe orientar también nuestras decisiones digitales.

En la familia, el discernimiento puede enseñarse mediante conversaciones sencillas. Podemos aprender a verificar una solicitud, reconocer una presión indebida y revisar la procedencia de un mensaje. Podemos explicar por qué ciertos datos se reservan y por qué una imagen impresionante necesita contexto.

Estas prácticas deben desarrollarse con paciencia. Una persona que no comprende un procedimiento necesita ayuda. Alguien que fue engañado necesita acompañamiento y una oportunidad para aprender.

En la iglesia, podemos fortalecer la enseñanza bíblica y establecer procedimientos claros para administrar recursos e información. Los líderes necesitan revisión, apoyo y relaciones donde puedan expresar dudas sin fingir que conocen todas las respuestas.

La comunidad también debe prepararse para sostener a quienes atraviesan dificultades. La perseverancia se fortalece cuando hay vínculos reales de oración, ayuda y servicio.

El discernimiento tiene consecuencias para la evangelización. Si difundimos información falsa, afectamos nuestra credibilidad. Si utilizamos amenazas sin fundamento, podemos confundir a quienes necesitan conocer a Cristo. Si anunciamos el Evangelio con claridad e integridad, servimos mejor a las personas.

La urgencia cristiana tiene un fundamento suficiente: el ser humano necesita reconciliación con Dios. Jesucristo murió por

nuestros pecados y resucitó. El llamado al arrepentimiento y a la fe debe conservar su lugar central.

La misión de la Iglesia sigue siendo anunciar a Jesucristo y formar discípulos que le obedezcan.

La lucha espiritual también exige firmeza. Efesios 6:10-18 llama a fortalecernos en el Señor y presenta la verdad, la justicia, el Evangelio, la fe, la salvación, la Palabra y la oración. Estos fundamentos orientan una vida preparada para resistir el engaño.

La dependencia de Cristo nos permite examinar el mundo sin entregar nuestra conciencia al temor. Podemos reconocer riesgos, buscar información y tomar medidas prudentes mientras mantenemos la confianza en el Señor.

Apocalipsis anuncia el juicio de los poderes que se oponen a Dios y la victoria de Jesucristo. Esa esperanza debe acompañar cada estudio de la bestia, del falso profeta y de la marca.

El futuro contiene preguntas que no hemos resuelto completamente. Nuestra obediencia tiene tareas que ya conocemos.

Podemos hablar verdad, practicar justicia, cuidar a las personas y perseverar en la fe. Podemos utilizar las oportunidades disponibles para llevar el Evangelio a quienes todavía necesitan escucharlo.

La tecnología cambia; el llamado a permanecer fieles a Jesucristo continúa.

CONCLUSIÓN

El mundo se transforma y la Iglesia tiene una misión que cumplir.

Los cambios tecnológicos amplían nuestras capacidades para comunicarnos, producir contenido, identificar personas, relacionar información y realizar operaciones económicas. Sus beneficios y riesgos necesitan una evaluación concreta.

Este libro ha procurado distinguir las capacidades documentadas de las hipótesis y las interpretaciones proféticas. Esa distinción permite investigar con seriedad y enseñar con honestidad.

Los textos bíblicos estudiados presentan una advertencia profunda: el poder puede reclamar una lealtad que pertenece a Dios, el engaño puede adoptar una apariencia convincente y la presión puede alcanzar el sustento de las personas.

La respuesta cristiana exige conocer la verdad, examinar las enseñanzas y permanecer en Cristo. También exige cuidar a quienes sufren, administrar con integridad y formar comunidades capaces de perseverar.

Nuestro compromiso con Jesucristo debe gobernar la conciencia, la conducta y el servicio.

Si este estudio nos lleva a verificar mejor la información, proteger al prójimo y comprender más cuidadosamente la Escritura, habrá servido a un propósito valioso. Si además fortalece nuestro deseo de anunciar la salvación, su fruto alcanzará a otros.

La preparación comienza hoy. Podemos buscar al Señor, arrepentirnos de lo que nos aparta de él, ordenar nuestras responsabilidades y renovar nuestra disposición a servir.

Quien reconoce su necesidad de salvación puede acudir a Jesucristo con fe. Su obra es el fundamento de nuestra reconciliación con Dios. La vida cristiana crece en dependencia de su gracia, mediante una obediencia que aprende, recibe corrección y persevera.

La serie continúa con EL MUNDO QUE SE ESTÁ PREPARANDO, que amplía el estudio de la tecnología, el engaño y los sistemas de poder. EL TIEMPO SE ACABA profundiza después en la preparación personal: despertar espiritualmente, examinar la vida y vivir preparados para encontrarnos con Cristo.

Que el conocimiento adquirido produzca decisiones fieles. Que nuestras palabras comuniquen verdad. Que nuestras herramientas sirvan a la misión. Que nuestras comunidades ofrezcan ayuda y esperanza.

Jesucristo es el Señor. A él pertenecen nuestra adoración, nuestra esperanza y nuestra fidelidad.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE CONSULTA

Las fuentes tecnológicas documentan capacidades, prácticas y propuestas dentro del alcance de cada publicación. Su inclusión no significa que sus autores respalden las interpretaciones proféticas desarrolladas en este libro.

Biblia

Biblia Reina-Valera 1909. Texto de dominio público. Pasajes principales: Daniel 3 y 7; Mateo 24; Hechos 5 y 17; Romanos 13; 2 Tesalonicenses 2; 1 Timoteo 4; 1 Juan 2 y 4; 2 Juan 7; Apocalipsis 7, 12–14 y 17–20.

[Consultar la Biblia Reina-Valera 1909.](#)

Inteligencia artificial y contenido sintético

National Institute of Standards and Technology. *Reducing Risks Posed by Synthetic Content: An Overview of Technical Approaches to Digital Content Transparency*. NIST AI 100-4, noviembre de 2024.

[Consultar el informe.](#)

Federal Trade Commission. *Scammers Use AI to Enhance Their Family Emergency Schemes*. Marzo de 2023.

[Consultar la advertencia.](#)

Biometría e identidad digital

National Institute of Standards and Technology. *Face Recognition Technology Evaluation: 1:1 Verification*. Evaluaciones y documentación técnica.

[Consultar las evaluaciones.](#)

National Institute of Standards and Technology. *Digital Identity Guidelines: Authentication and Authenticator Management*. NIST SP 800-63B-4.

[Consultar la guía.](#)

World Bank. *Identification for Development: Assess Risks*. Guía sobre riesgos de los sistemas de identificación.

[Consultar la guía.](#)

Datos, privacidad y vigilancia comercial

Federal Trade Commission. *A Look Behind the Screens: Examining the Data Practices of Social Media and Video Streaming Services*. Septiembre de 2024.

[Consultar el informe.](#)

Federal Trade Commission. *FTC Cracks Down on Mass Data Collectors: A Closer Look at Avast, X-Mode, and InMarket*. Marzo de 2024.

[Consultar el análisis.](#)

Conectividad mundial

International Telecommunication Union. *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2025*.

[Consultar la publicación.](#)

Dinero digital y sistemas de pago

Board of Governors of the Federal Reserve System. *Money and Payments: The U.S. Dollar in the Age of Digital Transformation*. Enero de 2022.

[Consultar el documento.](#)

Board of Governors of the Federal Reserve System. *Is the FedNow Service Replacing Cash? Is It a Central Bank Digital Currency?* Explicación publicada en julio de 2023.

[Consultar la explicación.](#)

Bank for International Settlements. *Central Bank Digital Currencies — Executive Summary*. Financial Stability Institute.

[Consultar el documento.](#)

European Commission. *Frequently Asked Questions on the Digital Euro and the Legal Tender of Cash*. Explicación del diseño propuesto.

[Consultar las preguntas y respuestas.](#)

RECOMENDACIONES DE LECTURA

Para continuar creciendo en oración, fidelidad y relaciones cristianas, se recomiendan las siguientes obras de Roger D. Muñoz:

Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual. Lectura complementaria para fortalecer la oración y la dependencia de Jesucristo en la vida espiritual.

Cómo vencer los contraataques del enemigo. Recomendado para profundizar en la perseverancia y la firmeza durante la oposición espiritual.

Conectados, pero separados: La cultura de la mesa. Lectura para cultivar relaciones reales, compañerismo y cuidado mutuo en una sociedad de comunicación digital.

Estas lecturas deben acompañarse del estudio de la Biblia, la oración y la participación en una comunidad cristiana.

CONTINÚA CON LOS CUATRO LIBROS DE LA SERIE

LIBRO 1. EL REY YA VIENE

Las señales y la promesa del regreso de Jesucristo.

Estudia las señales bíblicas, la promesa del regreso del Señor y el llamado a esperar con vigilancia y esperanza.

LIBRO 2. EL MUNDO QUE SE ESTÁ PREPARANDO

Tecnología, engaño, poder y el escenario profético.

Examina capacidades tecnológicas y textos proféticos, distinguiendo los hechos documentados de las posibilidades y las interpretaciones.

LIBRO 3. EL TIEMPO SE ACABA

Despierta, arregla tu vida y prepárate para encontrarte con Cristo.

Profundiza en la preparación personal: arrepentimiento, fidelidad, orden de vida y perseverancia.

LIBRO 4. CUANDO VENGA EL REY

El encuentro con Cristo, las recompensas, el Reino y la eternidad.

Desarrolla la esperanza del encuentro con Jesucristo, las recompensas, su Reino y el destino eterno de los redimidos.

Lee la serie en orden, examina cada enseñanza con la Biblia y aplica lo aprendido. Que la esperanza del regreso de Cristo fortalezca tu vida y tu compromiso de llevar el Evangelio a otros.

SOBRE EL AUTOR

Roger D. Muñoz es pastor ordenado, autor y Director Fundador de Cristo Libera Internacional y de Cristo Libera Global Theological Institute, con sede en Seattle, Washington, Estados Unidos.

Su labor ministerial está enfocada en la enseñanza bíblica, la formación de discípulos, el liderazgo espiritual, la guerra espiritual y la liberación en Jesucristo.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una labor internacional de formación presencial y en línea. Sus libros y recursos buscan preparar a los creyentes para servir con fundamento bíblico, madurez espiritual y responsabilidad ministerial.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

COMPARTE ESTE LIBRO

Este PDF es gratuito. Compártelo completo con tus familiares, amigos y contactos, conservando su contenido y la identificación del autor.

Lo hemos preparado porque te amamos y deseamos que conozcas a Jesucristo, respondas a su Evangelio y vivas con esperanza. Que esta lectura te ayude a discernir el engaño, permanecer en la verdad y compartir con otros la salvación que ofrece el Señor.

No necesitas esperar a comprender todas las profecías para acercarte a Cristo. Reconoce tu necesidad de perdón, confía en su muerte y resurrección y comienza a seguirlo.

ESCUELA Y FORMACIÓN BÍBLICA

Campus y escuela gratuita

<https://cursos.cristoliberainstitute.org/>

Cristo Libera Internacional

www.cristolibera.org

Cristo Libera Global Theological Institute

www.cristoliberainstitute.org

¡Vamos con todo, con Cristo!

PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL

CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

(Instituto Teológico Global Cristo Libera)

*Formación teológica oficial para la edificación, el orden
y el fortalecimiento de la Iglesia en todas las naciones.*

Seattle, Washington

United States of America



Este libro forma parte del programa académico oficial del
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)

- ✓ Material de capacitación oficial y autores reconocidos
- ✓ Programa estructurado de formación doctrinal y ministerial
- ✓ Contenido teológico, práctico y de guerra espiritual
- ✓ Certificación académica formal con validez internacional

Sede internacional en **Seattle, Washington, Estados Unidos.**

DECLARACIÓN FUNDACIONAL DEL INSTITUTO



El Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI), bajo la cobertura del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, United States of America**, nace como respuesta a una necesidad urgente en la **Iglesia de Jesucristo**: formación doctrinal sólida, preparación ministerial estructurada y estándares claros para el servicio en los tiempos que vivimos.

Desde el año 2011, Cristo Libera Internacional ha desarrollado una trayectoria comprobada en enseñanza bíblica, restauración espiritual, formación de ministros y expansión del Reino en distintas naciones. A través de materiales editoriales, procesos formativos y entrenamiento ministerial, miles de personas han sido edificadas, equipadas y afirmadas en Cristo.

Sin embargo, una realidad ha sido evidente a nivel global: muchos siervos fieles han recibido llamado, experiencia y formación práctica, pero sin una certificación formal que respalde académicamente su preparación. El CLGTI surge para cerrar esa brecha, estableciendo un modelo de capacitación que combina fundamento bíblico, orden institucional y reconocimiento formativo, con enfoque internacional.

PROPÓSITO Y MODELO DE FORMACIÓN DEL CLGTI



El CLGTI no es solo una plataforma de enseñanza: es una arquitectura académica y espiritual diseñada para equipar al creyente con claridad doctrinal, discernimiento espiritual, carácter ministerial y madurez para el servicio, conforme a la Palabra de Dios.

La formación se desarrolla mediante:

- Clases estructuradas y contenidos pregrabados (no en vivo), diseñados para ser accesibles a múltiples naciones e idiomas.
- Materiales editoriales multilingües (libros, manuales y recursos de estudio).
- Programas académicos progresivos, con evaluaciones y cumplimiento de requisitos formativos.
- Certificación oficial, emitida desde Estados Unidos y respaldada por la estructura institucional del Ministerio Cristo Libera Internacional.

Nuestro objetivo es claro: establecer una red internacional de iglesias, pastores y líderes capacitados que puedan implementar esta formación dentro de sus congregaciones, levantando ministros preparados para enfrentar los desafíos espirituales de nuestra generación con orden, cobertura y autoridad bíblica.

Desde Seattle, Washington, Estados Unidos, para las naciones.